

La época megalítica en el Noroeste de la Península

Por F. López Cuevillas *

El neolítico y el comienzo del uso de los metales

SE caracteriza el período Neolítico por el pulimento que se aplica a ciertos útiles de piedra, como hachas, gubias, cinceles y mazas; por el uso de vasijas cerámicas, por el conocimiento de la agricultura de las gramíneas y por la domesticación de especies animales, elementos de cultura que no siempre se presentan conjuntamente, pues hay ejemplos de estaciones neolíticas en las que no aparece la piedra pulimentada, pero en las que se evidencia una manera de vivir de las colectividades humanas distinta completamente de la peculiar del Paleolítico y del Mesolítico, en las que subsistieron gracias al ejercicio de la caza y de la pesca, de la recogida de vegetales en estado de naturaleza y, como veremos luego, de un especial cultivo agrícola de tipo rudimentario.

Como se creía en los tiempos de Mortillet, se cree hoy que los elementos de la cultura neolítica fueron creados en Oriente, y que pasaron a Europa traídos por pueblos invasores, que en la actualidad se precisa eran los pueblos llamados de la cerámica de bandas y los de la industria del sílex. La cultura de la cerámica de bandas, que por su decoración parece estar emparentada con la neolítica de Susa, partió del Asia Menor, para propagarse luego por el valle del Danubio, instalándose en las regiones del centro de Europa, influyendo incluso, de modo notable, en el círculo de la civilización nórdica. La cultura del sílex, salida de Egipto seguramente, caminó por el Norte de Africa, y en oleadas sucesivas penetró en nuestra Península, en Italia y en Francia, pasando luego a Inglaterra. Estas oleadas invasoras aportaron las puntas de flecha de corte transversal, las láminas de sección triangular o trapezoidal, la cerámica con decoración incisa con impresiones ungulares o de cardium o de rayas finas, y sus industrias se dividen en neolítico de tradi-

* El autor de este trabajo ha fallecido recientemente. CAESARAUGUSTA lo publica como homenaje sentidísimo a uno de los pioneros de la Prehistoria española. Algunas anomalías en las notas se han respetado como estaban en el original que el autor no alcanzó a corregir. ¡Descanse en paz! (A. B.)

ción capsense y en el llamado Chassense, que se divide a su vez en Chassense I A y Chassense I B, atribuyéndose a este último la propagación del megalitismo y el comienzo del empleo del cobre.

Tiene a su favor este punto de vista oriental el hecho de que las especies de cereales de mayor importancia, la avena, la cebada, el trigo y el centeno, son indígenas, como plantas silvestres, en las llanuras del Volga, en las laderas del Cáucaso y aun en la parte septentrional de Siria, países en los cuales es obligado el buscar el comienzo de su cultivo, que había de pasar después a los valles del Nilo, del Eufrates y del Tigris, para introducirse más tarde en Europa, donde en los palafitos neolíticos de Suiza y en otras estaciones coetáneas se encuentran ya el trigo candeal, la escanda y la esprilla, especies todas importadas con seguridad de Oriente.

Por otro lado, es indudable que las cabras, las ovejas y otras especies de animales aparecidos en los lodazales donde yacen los restos de los palafitos, y sobre todo en las turberas, presentan características que determinan claramente su origen oriental.

Pero a pesar de lo que dejamos dicho, no puede rechazarse de una manera absoluta la existencia en la Europa de antecedentes neolíticos que no es aventurado considerar como anteriores a cualquier influjo asiático. Está demostrado, en primer lugar, que antes del cultivo de los cereales se practicaba en Occidente, y puede ser que ya desde el Paleolítico, una semiagricultura de ciertas plantas aprovechables para la alimentación, que debían sembrarse alrededor de los lugares habitados por los hombres¹, siendo de notar asimismo que la presencia de piedras para moler en las estaciones anteriores al Neolítico hizo sospechar a HOERNES la trituración de granos, que creyó procedentes de vegetales cultivados.

Con respecto a la domesticación de los animales debe observarse que el perro que se encuentra en la cultura nórdica de Ertebölle descendía, no de ninguna especie asiática, sino del lobo pequeño de las regiones del Sur europeo, y que el cerdo y los bovinos de las turberas descendían, a su vez, del jabalí y del uro indígenas.

Se puede pensar, por lo tanto, en el hecho de que las influencias orientales no actuaron en un medio únicamente cazador y recolector, sino en otro en el que, en estado larvario, existían ya elementos neolíticos que el estímulo forastero vigorizó e hizo entrar en una fase de fuerte desarrollo.

De cualquier manera, la asimilación de las nuevas técnicas y de los nuevos estilos de vida fué, desde luego, un proceso lento que no terminó con las viejas prácticas, que continuaron vigentes, perdurando, aunque nunca con carácter exclusivo, la caza, la pesca y la recogida de productos vegetales en estado de naturaleza, y conservándose incluso

¹ José PÉREZ DE BARRADAS. *Formas primitivas de la agricultura prehistórica*. Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. CXXI, cuaderno I, 1947.

la talla de la piedra en puñales, alabardas, puntas de flecha y otros objetos.

Hay en este proceso un período inicial, que en muchos casos es difícil de determinar con exactitud, y que se considera terminado con la aparición de los primeros útiles de metal, que antes se incluían en el período eneolítico o calcolítico, denominación hoy medio rechazada por la tendencia a considerar la metalurgia del cobre como formando parte de la Edad del Bronce.

Claro está que las técnicas del trabajo de los metales se desarrollaron, aun dentro de nuestra Península, en unas regiones antes que en las otras, y que una cultura que no denuncia ningún conocimiento de la beneficiación ni del uso de los metales es a veces contemporánea de otra que ya los emplea, y ocurre también que en unos lugares pueden señalarse vestigios de un neolítico inicial, como los señalaron Alberto DEL CASTILLO y Julián SAN VALERO² en yacimientos arqueológicos y en estaciones de arte rupestre peninsulares; pero en otros, como ocurre en nuestras tierras del Noroeste, nada semejante se puede mencionar, y los instrumentos típicos de la nueva edad, la cerámica y la piedra pulimentada, hacen aquí su aparición sin ninguna fase previa en compañía de sepulcros megalíticos, encajados hoy por muchos en su totalidad en los tiempos del metal, aunque éste no se encuentre entre nosotros hasta un momento muy final, y puede decirse que sustituyendo bruscamente a los objetos de piedra.

El material que estudiaremos, casi totalmente pétreo, procede de sepulturas dolménicas en su mayoría, sin que falte el recogido en enterramientos de otra clase, en poblados y también en hallazgos sueltos.

Vamos, por lo tanto, a fijarnos antes de nada en las necrópolis de esta época y a dedicar nuestra atención a los llamados campos de mámoas.

El número y la distribución geográfica de las mámoas

Son las mámoas montones de tierra, o de tierra y piedras, casi siempre de forma que se aproxima a la semiesfera, que señalan y cobijan, a un mismo tiempo, el lugar de uno o de varios enterramientos. Hecha excepción de algunos simples túmulos, esconden estas mámoas una cámara megalítica de planta poligonal, a la que se añade en ocasiones un corredor corto, o una cista rectangular construída con lajas puestas de canto, y no de pie como en las cámaras citadas en primer lugar.

Los ciprianistas por una parte, en sus rebuscas detrás de tesoros no siempre imaginarios; las roturaciones de montes por otra, y, finalmente, el aprovechamiento de las piedras dolménicas en la arquitectura rural,

² A. DEL CASTILLO. *El Neo-eneolítico en Historia de España*, dirigida por D. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, vol. I, pág. 503. — Julián SAN VALERO. *La caverna de Arenas Cándidas y el Neolítico de Europa Occidental*.

practicado desde tiempos muy antiguos, y que aun ahora continúa activamente, fueron causa de la completa desaparición de infinitos monumentos de esta clase, y de que sea infrecuente el encontrar en el Noroeste hispánico, y quizá de modo particular en Galicia, una de estas construcciones megalíticas intactas, siendo lo más corriente el hallarlas privadas de una parte más o menos considerable de sus elementos, pudiéndose seguir en el estudio de las ya exploradas todos los grados de un proceso de destrucción que va desde la ausencia de la gran losa de la cubierta hasta el caso, observado en más de una ocasión, de mámoas que no conservan otro resto del dolmen que la parte inferior de unas cuantas piedras de la cámara, rotas por los canteros, que sin duda no tuvieron tiempo para desenterrarlas del todo y prefirieron partirlas a golpes de marreta.

Tienen los túmulos en nuestra tierra muchos nombres que, cuando se refieren al túmulo propiamente dicho, son, a más del ya citado de *mámoa*, los de *mamoñás*, *mamoelas*, *mamunhas*, *medorras*, *madorras*, *madornas*, *modorras*, *medoñas*, *módeas*, *módias*, *motas*, *madorrinhas*, *mí-duras*, *medas*, *medelas*, *montilhoes*, denominación conservada en documentos relativamente recientes; *tombas*, *tumbas*, *tómbaros*, *tumbeirinhos* y *mcgos*, término escuchado al parecer en las Maus de Salas por José FORTES³, y que él consideraba equivalente a marco divisorio. Si se hace en cambio referencia a las cámaras megalíticas, se las llama *antas*, *antelas*, *antinhas*, *arcas*, *arcas*, *arcal*, *arca*, *arcao*, *arcanha*, *arquetas*, *arquinhas*, y también *cabanas*, *casas*, *casinhas*, *fornos*, *guritas* y *capillas* de los moros, siguiendo la tendencia, muy generalizada en toda la Península, de atribuir a los invasores moros la construcción de obras de edades remotas, habiendo aún en Azevedo, en el Minho, una de estas sepulturas, llamada *Poço da Cha*, y una, al parecer cista de Allonca, en Fonsagrada, que tiene el curioso nombre de *Casia da Arquela*.

Denuncia ya esta prodigalidad de nombres, que tiene cada uno de ellos un área geográfica más o menos extensa, aún sin determinar de manera exacta la gran densidad que en el Noroeste hispánico alcanzaron tales monumentos funerarios, y que hizo decir a MURGUIA⁴, refiriéndose concretamente a Galicia, que apenas había en ella una tierra sin cultivar en la que los ojos acostumbrados no distinguieran el característico perfil de las mámoas.

No fueron aún objeto estas sepulturas, en nuestro país, de un trabajo catalogador semejante al que se llevó a cabo con los dólmenes franceses, pero partiendo de los datos ya publicados y de los que nos proporcionaron las prospecciones practicadas por el Seminario de Estudos Galegos, se hace posible redactar una relación, que consideramos desde luego como muy incompleta, de las localidades con necrópolis tumulares, pero que indica la exactitud de la frase de MURGUIA que arriba citamos.

Empezando por la parte oriental de las tierras portuguesas del Norte

³ A necropole dolménica de Salies. Portugal, vol. I. fascículos 1 al 4.

⁴ Galicia, 1888.

del Duero, nos encontramos con que la presencia de mámoas se señala en el concejo de Bragança; en Carrazedo, Castro de Avelás, Coelhoso, Donai, Formentaos, Fontes de Barrosas, França, Grijó, Parada, Oleiros da Vareia, Parada de Infanços, Parandinha Nova, Pereiros, Quintela de Lampaças, Rio Frio do Outeiro, Salsas, Samil y San Pedro de Sarra-cenos⁵; en el de Vila Real, en Campea, Mouços, Mondroes, Lamares, Pena y Quintela⁶; en el de Freixo de Espada a Cinta, en Fornos⁷; en el de Maçedo de Cavaleiros, en Amendoeira, Grijó de Vale, Bemfeito, Moráis, Salselas, Vale da Porca, Vale de Prados e Vinha⁸; en el de Alijo; en el Monte da Preza y en la Cha de Alijó⁹; en el de Murza, en Zebras y al lado del camino de Carrazedo a Jôu¹⁰; en el de Moncorvo, en Cabeça Boa, Carviçais, Horta, Junqueira y Nabo¹¹; en el de Mogodouro, en Brunhoso, Castanheira, Estevais, Medal, Peredo da Bemposta, Sanhoane, To y Vila de Ala¹²; en el de Miranda do Douro, en Casarelhos, Paradela, Picote y San Pedro da Silva¹³; en el de Mirandela, en Abreiro, Agueiras, Barcel, Cabanelas, Caravelas, Calbalhais, Mascarenhas, Miradezês, Mirandela, Muráis, Navalho, Povia y Vale de Conde¹⁴; en el de Vimioso, en Santulhao y Vilar Seco¹⁵; en el de Carrazedo de Ansiáis, en Vilarinho, Arnal, Luzelos, Parambos y Samorinha¹⁶; en el de Vila Pouca de Aguiar, en la Cha das Arcas, Carrazedo de Alvao, Trandeiras, Portela da Cha, Frieiro, Lixa do Alvaos, Falperra, Penedos Alvos, Lagôa, Tinhela, Capeludos, Minheu, Parada de Monteiros y Cabbageira¹⁷; en el de Vinháis, en Pinheiro Velho, Santa Cruz, Soeira y Vinháis¹⁸; y en el de Montalegre, en Mourelas y Meixedo¹⁹, y habiendo hecho también recientemente excavaciones en mámoas del concejo de Chaves el sabio investigador J. R. DOS SANTOS JUNIOR²⁰.

Próximas a las mámoas trasmontanas del concejo de Vinháis se hallan las gallegas de la sierra de las Penas Libres, en el Ayuntamiento de

⁵ P. FRANCISCO MANUEL ALVES. *Memorias arqueológicas históricas do Distrito de Bragança*, vol. IX. 1934.

⁶ ENRIQUE BOTELHO. *Dólmenes no concelho de Vila Real*. *Archa. Port.*, vols. II y IV. — JOSÉ FORTES. op. cit. en la nota 3.

⁷ FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

⁸ FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

⁹ COTELLO NEIVA. *O dolmen de Fonte Coberta*. *Boletín da Assoc. de Filosof. Nat.*, vol. I. — E. BOTELHO. *Antas do concelho de Alijó*. *Arch. Port.*, vols. II y IV. — JOSÉ FORTES, op. cit. en la nota 3. — SANTOS JUNIOR. *Arte rupestre*.

¹⁰ E. BOTELHO. *Dólmenes no concelho de Murça*. *Archa. Port.*, vols. IX y X.

¹¹ FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

¹² FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

¹³ FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

¹⁴ FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

¹⁵ FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

¹⁶ JOSÉ AUGUSTO TAVARES. *Archeologia do distrito de Bragança*. *Dólmenes de Vilarinho e Zédes*. *Arch. Port.*, vol. I. — J. LEITE DE VASCONCELLOS. *Dolmen de Vilarinho*. *Arch. Port.*, vol. III. — PEDRO VITORINO. *O dolmen de Zédes*, *Revista de Estudos Históricos*, vol. I. — SANTOS JUNIOR. *Pinturas megalíticas no concelho de Carrazedo de Ançães y Arte Rupestre*. — P. FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

¹⁷ ENRIQUE BOTELHO. *Antas no concelho de Vila Pouca de Aguiar*. *Arch. Port.*, vols. II y IX. P. BRENHA. *Dólmenes ou antas no concelho de Vila Fouca de Aguiar*. *Portugalia*, vol. I, fascs. 1 a 4. LEITE DE VASCONCELLOS. *Religioses da Lusitania*, vol. I. — SANTOS JUNIOR. *Arte Rupestre*.

¹⁸ P. FRANCISCO MANUEL ALVES, op. cit. en la nota 5.

¹⁹ JOSÉ FORTES, op. cit. en la nota 3.

²⁰ Debemos a este ilustre investigador el conocimiento de estas mámoas, que se sitúan cerca del balneario de Carvalheiros.

Vilardevós²¹, y a continuación del grupo, también trasmontano, de Mourellos, se encuentran, en tierras de Calvos de Randín y de Muiños, las necrópolis, asimismo gallegas, de Calvos²², de la Veiya y del monte de las Maus de Salas y de las Penas, en Requiás²³.

Siguiendo por Galicia, y sin apartarnos aún de la Raya Seca con Portugal, encontramos, en el término municipal de Entrimo, el monte de las Fachas, con gran número de túmulos provistos de anta²⁴, continuándose las necrópolis del mismo tipo por la sierra del Leboreiro y por los montes del Viso y de las Motas²⁵, y más lejos de la frontera portuguesa, pero aún cerca de ella, en la Veiga de Santa Comba y en el monte Grande de Bande²⁶, y metiéndose más en dirección a los valles altos del Limia y del Arnoya se las vuelve a encontrar en el Furriolo, el monte de San Cibrao, el Penamá y el Monte Albán²⁷ y, más adentro, en Castro Escudro, al comienzo de la subida a la sierra de San Mamede²⁸, y, más abajo, en las llanuras diluviales de Maceda.

Vuelven a registrarse nuevos campos de mámoas en la cabecera del valle del Barbantiño, donde son muy abundantes, viniendo a relacionarse geográficamente estos núcleos con los que se emplazan entre Carballiño y Cea²⁹, y por los que, después de pasar por tierras de Maside, llegan, por encima de Ourantes, cerca del lugar donde el dicho río Barbantiño desagua en el Miño.

Desde el valle del Arenteiro, las necrópolis tumulares se extienden hacia el Suido y el Testeiro, por Xendive³⁰, Xirazga, As Antas, Vilachá y Avión³¹, y hacia el Foxo do Cabrito por los montes de la Esgueva y de la Piteira³².

A medio camino entre los grupos de Avión y los próximos ya al comienzo de las Rías Bajas están o, mejor dicho, estuvieron, los destruidos dólmenes de Codesas, en el Ayuntamiento de Melón, uno de ellos adornado con pinturas³³. Hay después nuevas mámoas en las Gándaras de Budiño, vecinas de las Cela³⁴ y de las del monte Penide, que se sitúa en el fondo de la ría de Vigo, por encima de Redondela. En el otro lado de esta ría y en lo alto de la península del Morrazo, que la separa de la de Pontevedra, se ven otros túmulos, que siguiendo la costa vuel-

²¹ F. LÓPEZ CUEVILLAS. *Papeletas arqueológicas e folklóricas da bisbarra de Verín*. Nos, 1925.

²² F. LÓPEZ CUEVILLAS e Joaquín LORENZO. *Vila de Calvos*, 1930.

²³ José FORTES, op. cit. en la nota 3.

²⁴ Benito FERNÁNDEZ ALONSO. *Galicia Prehistórica*. Boletín de la C. de M. de Orense, vol. III.

²⁵ F. LÓPEZ CUEVILLAS. *As mámoas do concello de Lobeira*. Boletín de la R. A. Gallega, 1925.

²⁶ Manuel Díez SANJURJO. *Los caminos antiguos y el itinerario número 18 de Antonino en la provincia de Orense*. Boletín de la C. de M. de Orense, vols. II y III, 1904 a 1907.

²⁷ F. LÓPEZ CUEVILLAS. *As mámoas do concello de Rairiz*. Boletín de la B. A. Gallega, notas 170 y 171.

²⁸ Noticia del ingeniero y distinguido arqueólogo Francisco CONDE BALVIS.

²⁹ Arturo VÁZQUEZ NÚÑEZ. *Estudios protohistóricos. Las mámoas*. Boletín de la C. de M. de Orense, vol. II.

³⁰ Fermín BOUZA BREY. *Vaso tumular de Gendive*. Boletín de la A. Gallega.

³¹ Noticias. Boletín de la C. de M. de Orense, 1905.

³² Venancio MORENO. Informe publicado en *Heraldo Gallego*. Orense 7 de mayo de 1874.

³³ Noticias. Boletín de la C. de M. de Orense, núm. 30, 1903.

³⁴ Julio MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*, 1946.

ven a aparecer en Montecelo³⁵ y, más, hacia el interior, en Simis, en el valle de Salmés, donde los vió el P. SARMIENTO³⁶.

Queda el valle de Salmés, en la parte meridional de la ría de Arousa, y en la septentrional se alza la península de la Barbanza, que por el Norte da frente a la ría de Noya, y en cuyas llanadas terminales hay varias necrópolis³⁷, habiendo asimismo algún megalito en las tierras bajas de la orilla del mar³⁸, cerca de Santa Uxia, y también en Argalo y en Boel, en las inmediaciones de Noya³⁹.

Las necrópolis que se extienden desde esta villa a Laxe, numerosas e interesantes, fueron examinadas por MURGUÍA⁴⁰, y que las encontró yendo por el camino de Ponte Olveira a Noya, en el de Baiñas a Muxia, en el valle del Xallas, en el monte Pindo, en el monte Martelo, en Meano, en Vimianzo y en otros lugares, señalándose en esta región dólmenes notables como los de la Piosa y Erbellido, el de Pedra Coberta, célebre por sus pinturas⁴¹, y el de Dombate⁴². Las necrópolis se introducen también tierra adentro por Negreira y por la Arzua, donde aparecen en las inmediaciones de Gonzar⁴³, adelantándose hacia el Norte hasta La Coruña.

Marchando cerca de la costa, desde los grupos atrás citados, se encuentran nuevos campos de mámoas en Fontedouro, casi tocando a La Coruña, en Vilarraso, en el Ayuntamiento de Aranga⁴⁴ y en la parroquia de Iris, en la cima del monte Puxeiro, a unos 5 kilómetros de Pontedeume.

Se relacionan estas mámoas de la tierra de Pontedeume con las de las Pontes de García Rodríguez y con las de la sierra Faladora, en la comarca del Ortegal, exploradas las primeras por Santiago DE LA IGLESIA⁴⁵ y por Federico MACIÑEIRA, y estudiadas unas y otras por este arqueólogo, de un modo magistral, en una serie de trabajos indispensables para el conocimiento de la cultura megalítica del Noroeste peninsular⁴⁶.

³⁵ Ramón SOBRINO LORENZO-RUZA. *Mámoas de Montecelo*. Museo de Pontevedra, entrega 22.

³⁶ *Manuscrito*, en la Academia de la Historia.

³⁷ F. FIDEL FITA. *La mambra celta-romana y Epigráfica de Bretal*. Boletín de la R. A. de la Historia, vol. LIX, 1911. — F. LÓPEZ CUEVILLAS e Fermín BOUZA BREY. *Prehistoria e Folklore da Barbanza*. Nos, 1927. — M. MURGUÍA, *Historia de Galicia*.

³⁸ Fermín BOUZA BREY. *Anta e penedo, grabado de Oleiros*. Arquivos do S. de E. Galegos, vol. I, 1927.

³⁹ M. MURGUÍA. *Historia de Galicia*, vol. I, 2.ª edición.

⁴⁰ Op. cit. en la nota anterior.

⁴¹ G. LEISNER. *Nuevas pinturas megalíticas en España*. Investigación y Progreso, mayo 1934, y *Die malerei des dolmen Pedra Coberta*. Ipek. 1934.

⁴² C. PÉREZ BUSTAMANTE y S. PARGA PONDAL. *Los dólmenes de Dombate y de la Gándara*. Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, 1924.

⁴³ M. MURGUÍA. *Historia de Galicia*.

⁴⁴ J. M. LUENGO. *Exploraciones de mámoas de Aranga y Cambas (La Coruña)*. Cuadernos de Estudios Gallegos. XXII.

⁴⁵ *Prehistoria gallega*. Notas para un catálogo. Almanaque Ferrolano. 1907.

⁴⁶ Entre los varios trabajos de Federico MACIÑEIRA que hablan de las necrópolis de la tierra de Ortegal, citaremos como más importantes: *Investigaciones prehistóricas en Galicia*. La Ilustración Artística, Barcelona, 1895. — Arros. Boletín de la R. A. Gallega, 1911. *Notable grupo de círculos líticos y túmulos dolménicos en la cuenca superior del Eume*. Arquivos do S. de E. Galegos, núm. II *La distribución de las estaciones prehistóricas ortegalesas u sus características*. Boletín de la R. A. Gallega. *Túmulos prehistóricos*. Inventario descriptivo de los 288 túmulos hasta

F. López Cuevillas

Los túmulos del Ortegal se prolongan por el Norte de la provincia de Lugo, donde pueden citarse para el caso las localidades de monte Rexoá, en Viveiro, y las de Monseivane, Ribaceso, Román y Penas de Rodis, en Villalba; las de Villacampa y Recaré⁴⁷, Sinás y Grandas de Ouro, en Mouride de Valedouro; las de Adelan y Ferreira, con otras de Mondoñedo, y alguna de Fonsagrada dada a conocer recientemente por VÁZQUEZ SEIJAS⁴⁸.

En el centro de la provincia de Lugo aparecen también muchos núcleos dolménicos, como son los de monte Barreiros, Alto da Goia, Entrambasaugas, Parrocha y Ferreira, en términos del Ayuntamiento de Guntin⁴⁹; en los Ayuntamientos de Castro de Rei y Outeiro de Rei; en Pastoriza, sierra de Constantin, Parga, Becerreá y comarca de Lugo, siguiendo hacia el Sur por Sarría⁵⁰, tierra de Lemos⁵¹ y sierra de la Moa, rayando ya con Orense, y por último en la comarca de Chantada, al lado casi de los grupos de la cuenca del Barbantiño.

Se propagan asimismo las mámoas, con dirección Oeste, por las tierras de Monterroso y Palas de Rei, rayanas con las regiones centrales de Galicia, entre las que figuran las de Melide⁵², Arzua⁵³, Toques, Santirso, Touro, Sobrado, Agolada, Rodeiro y Dozón, que presentan todas ellas muchos núcleos dolménicos, y la de Lalín, donde su presencia se señala en las parroquias de Madriñán, Meixone, Cadrón, Camposancos, Goiás, Albarellos, Castro, Catasós, Vilatuxe, Botos, Maceira, Lozón, Galegos, Erbo, Corredoira, Castro de Cabras, Bermés, Zobra y Souto-longo⁵⁴.

La solución de continuidad en los grupos centrales y en los de las Rías Bajas se llena, en cierto modo, con los que existen en el partido judicial de La Estrada, emplazados en el Campo das Trombas y en Matalobos, que se prolongan en Forcarei por los lugares de Acibeiro, monte Olleiros, Porto Frieiro y Campo da Serra hacia el Carballiño, y por los de Toedo y Montouto entran en tierras santiaguesas, llegando casi a la vista del mar los de Segade, que van en dirección a Caldas de Reis⁵⁵.

ahora descubiertos en la avanzada comarca del cabo Ortegal. Boletín de la R. A. Gallega. 1942. El caso campaniforme y condiciones de sus intactos yacimientos. Atlantis, 1943 Barca, 1947. Véase también Leandro de SARALEGUI y MEDINA. Estudios sobre la época céltica en Galicia, y BARROS SBELO, Antigüedades de Galicia, 1873.

⁴⁷ JOSÉ VILLA-AMIL y CASTRO. Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia, 1873.

⁴⁸ LUGO en los tiempos prehistóricos y riqueza megalítica en tierras de Villalba.

⁴⁹ ODS. cits. en la nota anterior.

⁵⁰ JOSÉ RODRÍGUEZ GÁLLEGO. Galicia Prehistórica. Boletín de la R. A. de la Historia, volumen XLVII, 1905.

⁵¹ F. LÓPEZ CUEVILLAS, A. FRAGUAS y PURA LORENZANA. As mámoas do Saviñao. Arquivos do Seminario de Estudos Galegos, vol. V.

⁵² Prehistoria de Melide, en Terra de Melide. Publicación del Seminario de Estudos Galegos.

⁵³ M. MURGUIA. Historia de Galicia, vol. I, 2.ª edición.

⁵⁴ Datos recogidos en una catalogación realizada por el Seminario de Estudos Galegos y que no llegó a publicarse.

⁵⁵ F. LÓPEZ CUEVILLAS y Fermín BOUZA BREY. La civilización neo-eneolítica gallega. Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 19, 1931.

Se unen las mámoas gallegas con las portuguesas de la antigua provincia del Minho por la sierra del Leboeiro, en la que, por cierto, hay por encima de la Vila de Crasto un dolmen, muy bien conservado, que tiene encima de la losa de cubierta una piedra indicadora de un vértice geodésico, y sobre todo por la parte de la sierra del Soajo⁵⁶, próxima a las necrópolis de Entrimo, sierra que entra con sus túmulos a formar parte de los dilatados grupos del Concejo de los Arcos de Valdevez⁵⁷, que se extienden por la Cha das Arcas, la Cha do Torrao, el Alto o Cha do Medio, la Cha de Porredo, el Alto das Raposas, el Alto do Sobredinho, el Coto de Vilar de Ossos, las Lamas do Vez, el Alto de Campelo, la sierra de la Anta y entre San Jorge y Ermelo.

También se hallan próximos a la frontera gallega del río Minho los megalitos de la sierra de la Boulhosa, en los Concejos de Monção y Paredes de Coura⁵⁸, situados en el Coto do Rodelo, en el Montinho detrás das Poças y en la Forninha do Ouro, y muy cercanos a los de los Arcos de Valdevez están los de Fonte de Lima, que se emplazan en el Pinhal dos Carreiros, en el Outeiro dos Casaes, y al pie del Castelo de Miranda⁵⁹. En el distrito de Viana, cuyas mámoas se continúan en Galicia por La Guardia, señaló MARTINS SARMENTO⁶⁰ sepulturas tumulares en la lapa dos Mouros en la anta do Pinhal do Santo, en Vile, en la Cova da Moura, en el monte de Santo Adriaio, en Rubiaes, en la Lameira, en la Cha de Vargas, en el moruco das Aguas, en el Cruceiro da Portela y en Ericeira. El mismo insigne arqueólogo⁶¹ mencionó en la comarca de Barcelos las antas y antelas de Vila Cha, de las Moinhas do Monte da Cerça y de la Bouca do Rápido, de la antela de Portelagem, de las mámoas de Fragoso y de las del Alto da Ponte, monte de San Lourenço y monte da Saia, y se ocupó asimismo⁶² de las de Sabroso y de otras, como las de Pena Provincia y Santa Iria, sitas en el Concejo de Guimaraes.

Otra zona dolménica que parece ser muy interesante es la descubierta en los límites de los Concejos de Fafe y Vieira do Minho por Carlos TELXEIRA⁶³, con necrópolis por encima del lugar de Politeiro, en el monte del Março y en el Chao da Areia, habiendo también noticias de sepulturas de este tipo en Esposende⁶⁴, en Laundos⁶⁵, en la

⁵⁶ Félix ALVES PEREIRA. *Novas mámoas da Serra do Soajo*. Arch. Port., vol. VII.

⁵⁷ Félix ALVES PEREIRA. *Um passeio archeologico no concelho dos Arcos de Val de Vez*. Arch. Port., vol. VII.

⁵⁸ J. LEITE DE VASCONCELLOS. *Dolmens da Boulhosa (Alto Minho)*. Arch. Port., vol. XIV.

⁵⁹ P. M. J. DA CUNHA BRITO. *Antas do concelho de Ponte de Linia*. Arch. Port., vol. XV.

⁶⁰ *Materiais para a arqueologia do Distrito de Viana, en Dispersos*, Coimbra, 1933.

⁶¹ *Materiais para a arqueologia da Comarca de Barcelos, en Dispersos*.

⁶² *Materiais para la arqueologia do Concelho de Guimaraes en Dispersos*.

⁶³ *Nota sobre algumas construções megalíticas minhotas*. Revista de Guimaraes, volumen LVIII, 1948.

⁶⁴ Rui DE SERPA PINTO. *Petroglifos de Sabroso e a Arte Rupestre en Portugal*. Nos, 1929. J. R. DOS SANTOS JUNIOR. *Arte Rupestre*.

⁶⁵ Carta de MARTINS SARMENTO a LEITE DE VASCONCELLOS. Arch. Port., vol. VI.

Povoa do Varzim⁶⁶, en la tierra de Maia⁶⁷, en Penafiel⁶⁸, en Paredes⁶⁹ y en Baiao⁷⁰, pudiéndose decir que los túmulos con anta se encuentran por toda la antigua región de Entre Douro e Minho, pese a la gran extensión e intensidad que en ella alcanzan los trabajos agrícolas.

Como ya indicamos, los datos que dejamos consignados no son completos, pues hay aún en el Noroeste hispánico muchas comarcas sin explotar en las que de seguro se encontrarían necrópolis que habríamos de añadir a las ya mencionadas, pero ni la posesión de estos datos ni los que nos proporcionara un verdadero y detallado catálogo serían suficientes para darnos una visión exacta del número y manera de distribuirse nuestras mámoas en los tiempos anteriores al comienzo de su destrucción, y sólo un trabajo lento en las toponimias y en los documentos antiguos podría llevarnos a una solución aproximada del problema, pues son muchos los sitios con nombres que aluden a los túmulos, y son muy numerosos los apeos, las delimitaciones y los pleitos en los que se citan mámoas desaparecidas por completo en los días actuales.

Desaparecidas están, en efecto, las que se nombran en la donación que en el siglo X hizo ODOINO al monasterio de Celanova, de un coto cerca de Santa Comba de Bande⁷¹, y las siete que, según un apeo de 1572, rodeaban la aldea de Casanova, en tierra de Orense⁷², y las que abrieron los labriegos en los términos jurisdiccionales de Friol, San Paio de Narla, Orden de Santiago, Gaioso, Portomarín, Parga, Trasparga, Ribeira de Pigra, Sobrado, Villalba, Mondoñedo, Melide, Rodeiro, Monfero, Oseira, Caldas de Reis e Mesia, mámoas cuyo número estimó en tres mil el licenciado VÁZQUEZ DE ORXÁS⁷³ en las demandas que presentó contra los que las destruyeron, y desaparecidas están también las que se alzaban en el monte Lobens, en la feligresía de Ois, de las que se habla en el proceso instruido por el juez de minas D. Tomás MosQUERA⁷⁴.

Podrían extenderse estos ejemplos a infinidad de documentos, y sería tarea larga, aunque no imposible, el juntar todas las toponimias alusivas a nuestros túmulos, y se vería entonces con entera claridad que estuvieron tan densamente agrupados en nuestro país, que alguna zona dol-

⁶⁶ MARTINS SARMENTO. *Noticia arqueológica sobre o Monte da Cividade*. *Revista de Guimaraes*. vol. III. — J. R. DOS SANTOS JUNIOR. *Arte Rupestre*.

⁶⁷ Abade SOUSA MAIA. *A necrópole de Canidello (Terra de Maia)*. *Portugalia*, vol. II, fax. IV. — J. R. DOS SANTOS JUNIOR. *Arte Rupestre*.

⁶⁸ Pedro A. DE AZEVEDO. *O Penedo das Merendas*. *Arch. Port.*, vol. XI. — J. R. DOS SANTOS. *Arte Rupestre*.

⁶⁹ MÉNDEZ CORREA. *As pinturas do dolmen do Padrao*. *Arch. Port.* vol. XXVII. — J. R. DOS SANTOS JUNIOR. *Arte Rupestre*.

⁷⁰ RUI DE SERPA PINTO. *Comunicação a Sociedade Portuguesa de Antrop.* el 14 de febrero de 1953. — J. R. DOS SANTOS JUNIOR. *Arte Rupestre*.

⁷¹ F. LÓPEZ CUEVILLAS y Joaquín LORENZO. *Arqueologia dos Querquernos*. *Revista de Guimaraes*, vol. XLVIII, 1938.

⁷² Noticia del Director del Archivo Histórico de Orense, D. Jesús FERRO COUSELO.

⁷³ MARTÍNEZ SALAZAR. *Sobre apertura de mámoas a principio del siglo XVII*.

⁷⁴ M. MURGUIA. *Galicia*.

ménica alcanzaría de seguro una cifra cercana a las tres mil sepulturas que alcanza la necrópolis de Roknia, cerca de Constantina, en Argelia ⁷⁶.

Pero aun ciñéndonos a los datos referentes a los túmulos, casi siempre con cámara megalítica, que existen en la actualidad, nos encontramos con que su número es muy alto y puede totalizarse en varios millares, teniendo en cuenta lo que nos indican las catalogaciones parciales realizadas por personas peritas y referentes a comarcas de extensión restringida. Así, en 90 kilómetros cuadrados del valle del Barbantiño y de la comarca de Cea contó DÍAZ SANJURJO sesenta mámoas ⁷⁶; en cuatro necrópolis del Concejo de los Arcos de Valdevez sumó ALVES PEREIRA cuarenta y seis ⁷⁷, y en el valle superior del Eume y en la sierra Faladora catalogó MACIÑEIRA trescientas ⁷⁸. En las parroquias antes mencionadas de la tierra de Deza se situaron más de cincuenta sepulturas tumulares ⁷⁹, y en las estaciones de la Moruxosa, Zaramil, Penalonga, Penacoba, monte de Melide, Rechinol, Barreiro, Madanela, Granxa, Aveancos y Serantes, todas en la comarca de Melide, se registraron alrededor de ochenta ⁸⁰, pudiendo asegurarse sin temor que el total de nuestras mámoas del Noroeste arroja una densidad por kilómetro cuadrado mucho mayor que la que dan los cuatrocientos ochenta y siete dólmenes del Aveyron, los cuatrocientos de la Ardeche y los trescientos cincuenta y ocho del Finistère, que son los tres departamentos franceses en los que se inventarió mayor cantidad de monumentos de esta clase.

Resulta, además, evidente del examen que dejamos expuesto que Galicia y el Norte de Portugal, hasta el Duero, ofrecen desde luego, y en relación con su superficie, una densidad dolménica superior a la de cualquier país hispánico. Superior al de las tierras lusitánicas del Sur del Duero, con sus extensiones en Extremadura, Castilla la Nueva, Salamanca y Suroeste de Zamora; superior a los dos grupos de la cultura pirenaica y superior, por último, a la de Andalucía, pese a las necrópolis de las provincias de Almería, Granada y Huelva.

Las sepulturas tumulares de Galicia y del Norte de Portugal se continúan en el Occidente de Asturias, donde PERICOT ⁸¹ habla de cien megalitos, disminuyendo en número en la parte oriental, donde existen dólmenes muy parecidos a los occidentales, en unión de pequeñas cistas de tipo semejante a las levantinas.

En cambio, las mámoas no penetran en tierra de León ni de Zamora, quitado el Suroeste de esta provincia, donde semejan tener penetrado desde la Beira, faltando en todo el resto de su territorio esta clase de

⁷⁶ DECHELETTE. *Manual d'Archeologie prehistorique celtique et gallo-romaine*, vol. I.

⁷⁶ Arturo VÁZQUEZ NÚÑEZ. *Estudios protohistóricos. Las mámoas. Boletín de la C. de M. de Orense*, vol. I.

⁷⁷ *Um passeio archeológico no concelho dos Arcos de Val de Vez. Arch. Port.*, vol. VII.

⁷⁸ Bares, 1947.

⁷⁹ *Catalogación del Seminario de Estudos Galegos.*

⁸⁰ *Prehistoria de Melide, en Terra de Melide.* Publicación del Seminario de Estudos Galegos.

⁸¹ *La España Primitiva.*

sepulturas de un modo absoluto⁸², pues aunque existen en Sanabria lugares que llevan el nombre de *anta*, tal denominación no se refiere a los dólmenes, sino a piedras terminales o a grandes peñascos. Este mismo fenómeno se da también en el Sureste del país gallego, por lo menos en gran parte de los partidos judiciales del Barco de Valdeorras, Viana de Bolo y Trives, donde al parecer no se conocieron los sepulcros megalíticos, habiéndose comprobado⁸³ que en la comarca de La Gudiña la voz *anta* tiene idéntica significación que en tierras de Sanabria.

El emplazamiento de los campos de mámoas

Se encuentran con preferencia muy acusada las mámoas en lugares no aprovechados por la agricultura, tales como las gándaras o las llanadas terminales de las montañas o sierras, siendo mucho menos corriente el encontrarlas en los sitios bajos o recogidos, porque los trabajos del campo remueven y removieron desde antiguo el suelo.

La mayor parte de las necrópolis de la región del Ortegal, las de monte Grande, de Bande; las del Leboeiro y Monte das Motas, en Lobeira; las del San Cibrao y el Furriolo, en la divisoria del Arnoia y del Limia; las de Mazaira, en el Castro Caldelas; las de los altos de la Barbanza; las de monte Penide y Castro de Negros, en Redondela; gran parte de las del valle de Deza; las de Maceda, en el valle alto de Arnoia; las del Saviñao y de la Estrada, las de Alvao, muchas de las de los Arcos de Valdevez y otras de Galicia y del Norte de Portugal, se hallan emplazadas en llanos altos o en gándaras; pero, como ya indicamos, estas maneras de emplazamiento no son únicas, viéndose en algunos casos los sepulcros megalíticos levantados en medio de tierras cultivadas, como ocurre, por ejemplo, con dos de los mejor conservados del Noroeste peninsular, los de Ancora y Axeitos, que se encuentran situados ambos a poca distancia del mar y en medio de maizales y huertas.

Claro está que esta predilección por los lugares altos y abiertos puede atribuirse en gran parte a las destrucciones consiguientes a las roturaciones de terrenos y al aprovechamiento de las piedras de las cámaras, siempre más activos cerca de las aldeas y caseríos, pero debe tenerse en cuenta también que en montañas y sierras yermas por completo las mámoas se ven con mucha más frecuencia en las planicies terminales que en las laderas, fenómeno que quizá tenga por causa el ser más a propósito para las complicadas operaciones de transporte y puesta en obra de las losas de las cámaras las primeras que las segundas.

Puede suponerse, en consecuencia, que las mámoas y las sepulturas dolménicas que las más de ellas contienen o contuvieron se constru-

⁸² Manuel GÓMEZ MORENO. *Catálogo monumental de España. Provincia de León y provincia de Zamora.*

⁸³ Noticia que debemos a la amabilidad del distinguido etnólogo D. Laureano PRIETO.

yeron en unos sitios o en otros, influyendo tan sólo en la elección causas de orden material, tales como la proximidad de las canteras o las facilidades para arrastrar las piedras, sin que sea posible el deducir de los emplazamientos, de lo que en la actualidad resta de nuestras necrópolis, ningún dato relativo a ritos religiosos, ni a los lugares de habitación de los hombres que las construyeron y utilizaron.

Supuso Federico MACIÑEIRA⁸⁴ que las mámoas flanqueaban los caminos existentes cuando fueron levantadas, caminos que, por lo menos en ciertos casos, cree que perduran en nuestros días, y fundamenta su hipótesis en algunos hechos, y de manera principal en el extenderse de los túmulos ortegaleses a los lados de la vieja vía que desde el llano de las Pontes de García Rodríguez se dirige al puerto de Bares; pero nos parece que antes de dar carácter de generalidad a esta hipótesis convendría confirmarla en otras comarcas donde el hecho observado por el llorado arqueólogo gallego se repitiera de modo indudable.

La forma, el tamaño y la estructura de las mámoas

Pese al estado de remoción en que se encuentran la casi totalidad de las sepulturas tumulares, que desfigura siempre más o menos su forma primitiva, puede afirmarse que la mayor parte de ellas tuvieron desde el momento de su construcción la de casquetes esféricos, aunque sin excluir la posibilidad de que primitivamente alcanzara alguna una traza semiesférica.

Fuera ya de estos tipos corrientes, y con carácter siempre excepcional, se tiene registrado en localidades del Norte de la provincia de La Coruña, como Elviña, Vilarraso, Aranga y Porto Roibo, mámoas alargadas y aun oviformes, que a veces presentan en uno de sus lados una concavidad muy pronunciada, pareciendo que estos tipos de túmulos corresponden casi siempre a enterramientos sin cámara.

El tamaño de las mámoas es difícil de precisar por el estado de arrasamiento parcial en que, por lo general, se encuentran. MACIÑEIRA⁸⁵ da para las del Ortegal diámetros de 8 a 27 metros y alturas de 1 a 3'50 en el centro, pero se pueden señalar en otras comarcas gallegas diámetros superiores a los 30 metros, y, por otra parte, ALVES PEREIRA da para los túmulos de los Arços de Valdevez medidas entre los 25 y los 70 metros⁸⁶, y LEITE DE VASCONCELLOS⁸⁷ asegura haber encontrado en Coto de Ródelo una de 100.

Corrientemente, los túmulos están formados en tierra que lleva mezcladas algunas piedras; pero los hay también sólo de tierra.

⁸⁴ Bares, pág. 37.

⁸⁵ Bares, págs. 290 a 291.

⁸⁶ Félix ALVES PEREIRA. *Um passeio archeológico no concelho dos Arcos de Val-de-Vez.* Arch. Port., vol. VII.

⁸⁷ Dolmens da Boulhosa (Alto Minho). Arch. Port., vol. XIV.

En la necrópolis de la Vilavella, en las Pontes de García Rodríguez, encontró Santiago DE LA IGLESIA⁸⁸ algún túmulo que no contenía ni una sola piedra, y, a su lado, otros revestidos de varias toneladas de cantos rodados; en la Faladora se dieron casos semejantes, y en la necrópolis del Monte da Morá⁸⁹, tres o cuatro mámoas contenían piedras mezcladas con la tierra humífera, y las restantes, hasta las once que constituían el grupo, eran sólo de tierra. En la mencionada sierra Faladora y en alguna otra localidad se hallaron túmulos que no contenían más que piedras menudas, debiendo destacarse el hecho de que los materiales terrosos o pétreos que se reunieron para formar las mámoas eran obtenidos a veces en lugares distantes varios cientos de metros. Y por último mencionaremos una mámoa de Aranga, estudiada por José M.^a LUENCO⁹⁰, construída con lajas de granito colocadas de plano unas sobre otras, formando capas sucesivas en disminución hacia la cúspide del montículo, que tiene traza oviforme.

Lo general es que los materiales aparezcan amontonados sin orden; pero en ciertos casos, como ocurre en dos de las sepulturas de Porto Roibo que antes citamos, el túmulo se halla constituido por estratos regulares de arena, piedras, tierra vegetal y arcilla.

Más frecuente es que, redondeando la base de las mámoas, haya un círculo de piedras hincadas, círculo que en un gran túmulo casi allanado, que está emplazado por debajo de la ermita de Nuestra Señora do Viso, en Lobeira, se convierte en un verdadero muro, que, con poca altura, da la vuelta a toda la base del monumento, corriendo delante de él una especie de foso.

Hay mámoas también, en la región de Ortegal, que ostentan cerca de la cima una corona de piedras hincadas y juntas, como las que aparecen otras veces en la base, y que en algunos casos se distribuyeron en ciertos túmulos señalando una serie de zonas concéntricas, existiendo finalmente otros provistos de una especie de corazas formadas por piedras, que parecen, a veces, imbricadas intencionalmente⁹¹.

Conviene destacar del conjunto de estos datos la presencia de mámoas sencillas que no cobijan ni cobijaron ninguna clase de cámara, y la aparición entre nosotros de túmulos constituidos por piedras que MACÍNEIRA comparó acertadamente con los *galgals* americanos.

Las antas

La inmensa mayoría de las mámoas contienen o contuvieron una cámara construída con grandes piedras. A veces, los restos que de ellas quedan se reducen a los extremos inferiores de algunas de las lajas de

⁸⁸ Prehistoria gallega. Notas para un catálogo. Almanaque Ferrolano, 1907.

⁸⁹ As mámoas de Savifão, op. cit. en la nota 51.

⁹⁰ Op. cit. en la nota 44.

⁹¹ MACÍNEIRA. Bares, pág. 127.

sostén, pero aun en otras ocasiones, como en las dos sepulturas de monte Albán, en las que no se encontró ni el más mínimo vestigio de cámara, su existencia se deduce, así y todo, del total arrasamiento de la mámoa, debido sin duda a facilitar la extracción de las grandes piedras que la formaban, siendo necesario el encontrar, como en el Porto Roibo, el túmulo con estratos intactos para que se pueda hacer con firmeza la afirmación de que no tuvo nunca una construcción megalítica en su interior.

Aunque es muy poco frecuente encontrar antas con todos sus elementos intactos, pues casi siempre se hallan más o menos destruidas, los datos recogidos en los trabajos metódicos que se llevaron a cabo en Galicia y en el Norte de Portugal consienten formular el cuadro de nuestra arquitectura dolménica, que se desenvuelve siempre dentro de formas sencillas, pero en las que pueden distinguirse las variedades siguientes:

a) Anta poligonal, sin puerta, y de dimensiones reducidas, como son, por ejemplo, una de la Mourela, otra del monte de San Cibrao, la de Súa y la número 5 de Alvao.

b) Anta poligonal, con puerta y sin corredor, de tipo que se observa en el número 1 de las Motas, en la Casota do Páramo, en la de Dombate y en los números 8 y 10 del Alvao.

c) Anta poligonal, por veces con tendencia a circular, provista de un corredor corto, como en la Capilla dos Mouros, en una de la sierra del Leboreiro, en la mayor de las necrópolis de la Veiga das Maus de Salas; o de corredor algo más largo, por el estilo de las de Argalo, Barrosa y Arca da Barbanza, llegando a tener en ciertos monumentos, como en uno de la Vilavella y en los números 1, 4 y 7 de Alvao, una longitud considerable con relación al tamaño de la cámara.

d) Cistas megalíticas, como las de Vilacampa, Recaré, Pedra da Xesta, Cavos, Pontes de García Rodríguez y Serra Faladora.

Las proporciones de las antas del Noroeste peninsular son, por lo general, modestas, y no llegan en ningún caso a las de las grandes sepulturas de otras regiones dolménicas, pudiéndose citar, como ejemplos de las dimensiones de las pertenecientes a los diferentes tipos que antes enumeramos, las siguientes: Entre las que tienen cámara sencilla y sin comienzo de corredor, o no presentan ni siquiera puerta, los números 5 y 10 de Alvao, que miden, respectivamente, 1'60 x 1'50 y 1'80 x 2'10 metros; la número 1 de las Motas, con 2 x 2; la número 5 del Leboreiro, con 1'25 x 1'50; la de Súa, larga y estrecha, con 2'70 x 0'90; la número 3, de San Cibrao, con 1'75 x 1'40; la número 3, de Chao do Medio, con 2'80 x 2'60; la de Dombate, con 4 x 2'50; la de la Moruxosa, con 2'17 x 2'90; la de Axeitos, con 3 x 2'78; la Castota do Páramo, con 4'60 x 3'20, y la del Chao da Arqueta, con 3'40 x 3'10. Entre las que ostentan corredor, más o menos desenvuelto, deben ser mencionadas los números 1, 4, 6 y 8 de Alvao, cuyas medidas en la cámara son de 1'50 x 2'40 metros, y la longitud total, incluido el corredor, de 4'10 en

la primera; la número 4 alcanza, en las mismas líneas señaladas para la anterior, 1'80, 2'40 y 4'90; la número 6 no pasa de 1'50 x 1'50 y 2, y la número 8, que es la mayor, mide 2'10 x 2'50 y 5. De tamaño algo más considerable son los sepulcros, asimismo trasmontanos, de Pala da Moura y de Zedes, que tienen, respectivamente, en las medidas antes citadas, 3'25 x 3'20 y 5'25 y 2'90 x 2'50 y 5'40; el gallego de Pedra Coberta, con 4'20 x 2'80 y 6'20, y la también gallega Arca da Barbanza, con 4'50 x 3 metros en la cámara y casi 8 de largo, contando el corredor, dimensiones semejantes a las que se encuentran en la Lapa dos Mouros, en la Barrosa (Ancora), cuyo pasillo llega a los 4'20 metros. Las cistas son más reducidas aún, pudiendo citarse la de Recaré, con 1'80 x 0'80 metros; la de la Pedra da Xesta, con 1'60 x 0'90, y la de la mámoa número 73, de la Faladora, con 1'70 x 1.

La altura de las piedras de sostén varía de unas sepulturas a otras, y así, mientras las tres conservadas del dolmen contenido por la mámoa número 77 de la Faladora medían, respectivamente, 1, 1'10 y 0'90 metros, uno de la Pedra Coberta llega a los 3'50 y otro del Forno dos Mouros a los 3'75. Las piedras que flanquean los corredores son siempre más bajas, midiendo las de la dicha Pedra Coberta 1'80 metros y las de la Pala da Moura 1'60.

Puede estar la cubierta de las cámaras formada por una o varias losas, aunque el primer caso es mucho más frecuente; sus tamaños no coinciden con los de las cámaras por valor, siempre más o menos, sobre los espacios que cubren, y así, la cubierta del dolmen de Axeitos mide 4'50 x 3'50 metros; la de la Moruxosa, 4 x 2'70, y la de la Pala da Moura, 3'50 x 3'20.

La mayor parte de las antas están hundidas en el suelo natural y cobijadas por los materiales que forman la mámoa, pero hay casos en que no aparecen restos del túmulo alrededor de la cámara, aunque ésta sobresalga poco del nivel del terreno, como ocurre con la Pedra do Raposo, en el monte de Melide. Otras veces tampoco se observan vestigios de mámoa, pero la cámara sale mucho de la tierra, como pasa con el anta de Abuime, que se levanta 1'80 metros, ocurriendo algo semejante en los megalitos de la Pala da Moura y de Zédes.

Es de suponer que la mayor parte de las antas se construirían abriendo un agujero circular en el sitio de emplazamiento y formando con la tierra resultante de la excavación un terraplén, que ayudaría a dar vuelta a las piedras de sostén y a ponerlas en posición vertical o con la inclinación hacia dentro que casi siempre presentan. El hoyo se llenaría después hasta una cierta altura para sujetar las piedras verticales ya colocadas, procediéndose luego a allegar los materiales que habían de servir, a manera de plano inclinado, para arrastrar la laja o las lajas de la cubierta, que quedaría apoyada en los sostenes que más sobresalieran, siendo posible que, en ocasiones, en lugar de hoyo se abriera una zanja para meter las piedras que habían de quedar en posición vertical. Las facilidades que daban las mámoas para colocar en su lugar las cu-

biertas nos hace suponer que debieron de existir siempre, y que su desaparición, que se observa sólo en pocos casos, será debida a causas fortuitas, que no siempre se podrán determinar con exactitud.

Nos parece que el número de las lajas de sostenimiento de las cámaras y de los corredores no obedece a ninguna regla ni a preferencias bien acusadas. Es, así y todo, bastante frecuente que las cámaras aparezcan formadas por siete piedras, una mayor en la cabecera y tres a cada lado, y tal ocurre, por lo menos, en las antas de Pedra Coberta, Moruxosa, Pedra do Raposo, Forno dos Mouros; en una de las Maus de Salas y en los números 1, 4 y 8 de Alvao. Otras, en cambio, como la Pala da Moura, la de Zédes y de seguro la número 7 de Alvao, tienen nueve. La número 6 de la misma necrópolis no contaba más que con cinco, como una de las Motas y otra de la Vilavella.

Todos los megalitos que ahora citamos tienen puerta, pero pasando a los que se hallan por completo cerrados nos encontramos con la misma variedad, y así, una de las antas de las Maus de Salas tuvo, de seguro, nueve piedras; otra del monte de San Cibrao, siete; dos de la Mourela, seis, y la del Chao da Arqueta, diez.

Por lo que toca a los sostenes de los corredores, se pasa de los cuatro de la Pala da Moura y de la Pedra Coberta a los seis del núm. 7 de Alvao, y a dos, a veces muy largos, como los de los monumentos 1, de la referida necrópolis de Alvao, y los de un sepulcro de la Vilavella y el del llamado Capilla dos Mouros.

Las piedras verticales se colocaban, o bien imbricadas, o tocándose a tope, o algo apartadas unas de las otras, como se ven en el Forno dos Mouros y en la Capilla dos Mouros, pudiendo ocurrir que en una misma sepultura haya ejemplos de los tres procedimientos. Parece, así y todo, que existía muchas veces el propósito de cerrar el dolmen lo más posible, metiendo al efecto piedras pequeñas en los espacios que dejaban entre sí los sostenes, y cerrando la entrada del corredor con una losa puesta de través, como se ve en la sepultura número 1 de Alvao, en la número 10 de la misma necrópolis, atrancada con piedras puestas de punta; en otra de la Vilavella, y en la número 86 de la Sierra de Faladora.

Se presentan normalmente las lajas verticales de las cámaras con fuerte inclinación hacia el interior, bien sea porque fueron colocadas de este modo para disminuir el espacio que había de cubrir la losa horizontal, bien porque se vencieran por el empuje de la tierra de la mámoa; pero es bien de notar que hay, así y todo, sepulturas, como por ejemplo la trasmontana de la Pala da Moura, en las que los soportes se hallan casi por completo verticales.

En los megalitos con puertas, ya con corredor, ya sin él, se nota que existía una cierta preferencia a abrirlas hacia el Naciente, pero sin que se pueda otorgar a esta particularidad un carácter general por haber muchas antas con sus entradas orientadas en diversas direcciones, hecho

observado ya por José FORTES⁹² en las Maus de Salas, y que se repite en otras necrópolis.

Como atrás dijimos, nuestras antas son sencillas y no ofrecen grandes complicaciones constructivas. Las piedras eran puestas en obra tal como salían de la cantera o dándoles un comienzo de labra, destinado de modo especial a igualar las superficies para acoplarlas más fácilmente; y si en el lugar de emplazamiento afloraba alguna peña, se aprovechaban sus ángulos favorables haciéndolos desempeñar el papel de uno o de más soportes en la formación de la cámara, hecho éste que, entre otros lugares, se registró en las sepulturas 73 y 116 de la Sierra Faladora. Para asegurar la estabilidad de las piedras verticales se acunaban en la base con guijarros pequeños, o, como ocurre en la mámoa número 77 de la referida Sierra Faladora, un soporte que debía inclinarse, con peligro de caer, se aseguró por medio de otra piedra colocada naturalmente en la parte interna de la cámara. En casos excepcionales, el suelo del monumento se cubría con una especie de enlosado, y, por último, en la Casa da Moura de Zédes se dispuso alrededor del dolmen una masa de pedruscos bastante grandes, cementados con tierra compacta y endurecida, que viene a desempeñar en la construcción el papel de una especie de zócalo o peana.

Pero las dos particularidades más interesantes son las observadas en una mámoa de la Sierra de las Penas Libres, en Villardevós, y en las números 80, 81, 83 y 87 de la Faladora, que tienen en la parte correspondiente al centro de la cámara un hoyo que, en la sepultura de las Penas Libres, tenía a su lado una pequeña losa que parecía haberle servido de tapadera. La otra particularidad es la que se aprecia en el dolmen de la mámoa número 86 de la Faladora, cuyo corredor se halla formado por dos piedras inclinadas una contra la otra, hasta tocarse los extremos superiores, modalidad que, como luego veremos, cuenta con paralelos en la Bretaña francesa.

Los ajuares de las mámoas

Son los ajuares de las mámoas del Noroeste peninsular muy pobres, sobre todo si se pone en comparación su conjunto con la cantidad verdaderamente extraordinaria de sepulturas, siendo causa de este hecho los muchos registros y destrucciones de que fueron objeto, y que hacen que lo ahora recogido con propósito de investigación científica sea tan sólo una mínima parte de las ofrendas allí depositadas, parte tan exigua que está reducida en ocasiones a lascas de instrumentos de piedra pulimentada hechas pedazos por los que los encontraron, sin duda para convencerse de que su interior no era de oro.

⁹² P. BRENHA. *Dolmens en antas no concelho de Vila Pouca de Aguiar (Tras-os-Montes). Portugal*. vol. I, fascs. 1 a 4.

La gran mayoría de material publicado como procedente de mámoas se halla esparcido por museos y colecciones particulares, y fue encontrado unas veces en exploraciones metódicas, y otras, en el curso de trabajos agrícolas o de construcción de vías de comunicación, comprendiéndose bien que las noticias relativas a los yacimientos de los objetos que se hallan en el segundo caso son siempre inciertas, y que la verdadera naturaleza de las sepulturas resulta de averiguación muchas veces casi imposible.

Pese a todo ello, los ajuares que podemos inventariar forman un conjunto de cierta importancia, y consiente formular ya algunas hipótesis etnológicas.

El inventario en cuestión es como sigue:

Mámoa número 1 de la Cha das Arcas (Vila Pouca de Aguiar): Con anta. En un registro llevado a cabo por los paisanos se encontraron hachas de piedra y hojas de sílex, que destruyeron apenas descubiertas. Por su parte, el P. BRENHA, recogió restos de cerámica, carbón y unas piedrecitas esféricas⁹². En otra exploración descubrió LEITE DE VASCONCELLOS dos puntas de piedra, que califica de puntas de lanza, y que tenían forma de hoja de laurel.

Mámoa número 2 de la Cha das Arcas (Vila Pouca de Aguiar): Tenía anta, y proporcionó tan sólo a los que la exploraron unos fragmentos cerámicos⁹³.

Mámoa número 4 de la Cha das Arcas (Vila Pouca de Aguiar): Provista también de anta, que contenía dos pequeñas hachas de piedra, una hoja de sílex, piedras esféricas, fragmentos cerámicos y carbones⁹⁴.

Mámoa número 6 de la Cha das Arcas (Vila Pouca de Aguiar): También con anta. Dió dos hachas pequeñas, un objeto calificado de raspador, fragmentos cerámicos y carbones⁹⁵.

Mámoa número 7 de la Cha das Arcas (Vila Pouca de Aguiar): Con anta. Al pie del soporte de la cabecera se encontraron trece hachas de piedra y, en el corredor, una hoja de sílex. En la entrada de la cámara se hallaron lascas de una piedra igual a la de las hachas, lo que hace suponer que procedían de instrumentos rotos⁹⁶.

Mámoa número 8 de la Cha das Arcas (Vila Pouca de Aguiar): Fue en la anta de esta mámoa donde aparecieron los discutidos objetos zoomorfos, antropomorfos y alfabetiformes, cuya autenticidad y antigüedad se tienen discutidas apasionadamente. Nosotros, aunque los creemos auténticos y anteriores a la historia, no los incluimos en este inventario por no estar demostrada su coetaneidad con la sepultura en que aparecieron, y tampoco incluiremos en él, por idéntica razón, las contadas piezas similares que salieron en alguna de las otras antas de esta necrópolis⁹⁷.

⁹² Op. cit. en la nota anterior.

⁹⁴ Op. cit. en la nota 92.

⁹⁵ Op. cit. en la nota 92.

⁹⁶ Op. cit. en la nota 92.

⁹⁷ Op. cit. en la nota 92.

Mámoas del grupo de la Portela da Cha (Vila Pouca de Aguiar): Constaba este grupo de cuatro mámoas por anta, y en una de ellas hallaron sus excavadores un molino pequeño con su pilón, algunos cristales de cuarzo, piedras con cazoletas y dos objetos calificados de raspadores, asimismo con cazoletas⁹⁸.

Mámoas del grupo de Trandeiras (Vila Pouca de Aguiar): Tenía siete mámoas con anta, y en una de ellas se recogió una pieza de barro de forma semejante a una hacha⁹⁹.

Mámoas del grupo de Lixa de Alvaio (Vila Pouca de Aguiar): De una de las cuatro mámoas con anta que formaban este grupo se recogió un instrumento con un extremo aguzado a manera de un puñal, una hacha pequeña y una lámina en forma de sierra¹⁰⁰.

Mámoas del grupo do Frieiro (Vila Pouca de Aguiar): Las cuatro mámoas del grupo de Prieiro tenían anta. La exploración de una de ellas dió una hacha terminada en una punta de perforador, una pieza de barro semejante en su forma a la de una hacha y una piedra horadada. De otra de las antas salieron huesos quemados y una piedra con cazoletas¹⁰¹.

Mámoas del grupo de Penedos Alvos (Vila Pouca de Aguiar): Ninguna de las mámoas de los Penedos Alvos conservaba anta ni restos de ella. De una se sacó una punta de lanza y una piedra con cazoletas¹⁰².

Mámoas del grupo da Lagoa (Vila Pouca de Aguiar): De una de estas mámoas se sacó una hacha de exquisito verde y piedras que presentaban unas cavidades como si se hubiera empezado a horadarlas¹⁰³.

Como se ve, los ajuares de estos dólmenes, conocidos generalmente por dólmenes de Alvaio, no proporcionaron ni un solo objeto metálico. Los instrumentos pétreos que no son de sílex aparecen fabricados de preferencia con diorita, esquistos o cuarzo. Las hachas, que son de tamaños variadísimos, están a veces totalmente pulidas, y otras con sólo el corte pulimentado; sus formas son triangulares o bien cilíndricas, como las llama LEISNER¹⁰⁴, presentando secciones cuadrangulares, en trapecioide o en figuras aproximadas al círculo, estando estas últimas en una proporción de 1 a 2. La cerámica, excepto un fragmento que ostenta una protuberancia mamilar, es toda lisa, y la vasija que se encontró en los Penedos Alvos tenía forma de cuenco, con las paredes altas. Una de las puntas de flecha era de corte transversal, y la mayoría de las hojas o cuchillos parece que presentaban la sección trapezoidal.

Mámoa del Alto de la Caturina en la Cha das Arcas (Vila Pouca de Aguiar): Es la misma mámoa que aparece señalada con el número 10 por el P. BRENHA. Fué excavada por las mujeres de Carrazedo de Alvaio

⁹⁸ Op. cit. en la nota 92.

⁹⁹ Op. cit. en la nota 92.

¹⁰⁰ Op. cit. en la nota 92.

¹⁰¹ Op. cit. en la nota 92.

¹⁰² Op. cit. en la nota 92.

¹⁰³ Op. cit. en la nota 92.

¹⁰⁴ GEORG y VERA LEISNER. *Antas Concelho de Reguengos de Mousaraz*, 1951.

y más tarde por Henrique BOTELHO, que encontró en ella una azada de esquisto ardosiano sin pulimento total, una gubia, un triturador o pulidor, un cuchillo de sílex de sección trapezoidal y un cristal de roca ¹⁰⁵.

Mámoa en Cidadelha (Vila Pouca de Aguiar): Tenía anta, que fué abierta por los paisanos. Se encontraron una azada bien pulimentada, una hacha de sección cuadrangular y otro instrumento de piedra.

Mámoa A del segundo grupo de Perafita (Alijó): Conservaba el anta, y dió una punta de flecha de sílex negro de forma tendente a romboidal, un fragmento de una lámina de sílex de sección triangular y retocada en los bordes, una hacha de esquisto ardosiano bien pulimentada, una gubia pulida sólo en el corte, una azada de esquisto de sección cuadrangular, una hacha de esquisto ardosiano o sección redondeada, un fragmento de una hacha o de una gubia, tres cuchillos de pedernal blanco de sección trapezoidal, un esferoide de cuarzo sin pulimentar, un pedazo de un triturador o pulidor, dos prismas de cristal de roca, fragmentos de cerámica lisa, uno de barro y los otros negros en el interior y cienicientos por fuera, dos piedrecitas de cuarzo y algunos carbones ¹⁰⁶.

Mámoa G del segundo grupo de Perafita (Alijó): Sin señales de anta, fué abierta por los vecinos de Perafita, que encontraron en ella las dos piedras de un molino de mano no circular ¹¹¹.

Mámoa señalada también con la letra G en el segundo grupo de Perafita (Alijó): Con anta, en la que se encontró una hacha de piedra verde bien pulimentada ¹⁰⁷.

Mámoa K del segundo grupo de Perafita (Alijó): Con una anta que estaba dividida en dos especies de compartimientos por una losa colocada horizontalmente. Se hallaron en el compartimiento superior un cuchillo de sílex de sección trapezoidal y tres pedazos de otro con la misma sección y una piedra que quizá sirvió de pulidor, y del compartimiento inferior se sacaron una azada de esquisto mal pulimentada, una hacha de sección subcuadrangular, un pulidor de esquisto, un fragmento de una piedra cilíndrica, un tiesto de cerámica lisa, una hacha, lascas de pedernal y seis prismas de cristal de roca ¹¹³.

Mámoa C del cuarto grupo de Perafita (Alijó): Con anta, de la que salieron un raspador de cuarzo, una media esfera de granito y una piedra de molino ¹⁰⁸.

Mámoa D del cuarto grupo de Perafita (Alijó): Con anta. Se encontraron en ella una hacha o pieza análoga de esquisto ardosiano, un esferoide de cuarzo y cinco cristales de roca ¹⁰⁹.

¹⁰⁵ E. BOTELHO. *Archeologia de Tras-os-Montes. Antas de concelho de Vila Pouca de Aguiar*. Arch. Port., vol. IX.

¹⁰⁶ E. BOTELHO, *Antas do concelho de Alijó*. Arch. Port., vol. IV.

¹⁰⁷ Op. cit. en la nota anterior.

¹⁰⁸ Op. cit. en la nota 106.

¹⁰⁹ Op. cit. en la nota 106.

Mámoa H del cuarto grupo de Perafita (Alijó): También con anta, en la que había sólo unas piedras destinadas quizá a triturar colores y un instrumento en forma de pirámide de base rectangular ¹¹⁰.

Mámoa I del cuarto grupo de Perafita (Alijó): Tenía anta, en la que se recogieron una hacha de esquisto ardosiano, dos esferoides de esquisto sin pulimentar, un fragmento de un instrumento pulido, una lasca de sílex y dos pedazos de cerámica lisa ¹¹¹.

Mámoa en Vila Cha (Alijó): En el anta que contenía en su interior se encontró tan sólo la extremidad inferior de una hacha pulimentada de esquisto rojizo ¹¹².

Mámoa llamada del Tumbeirinho, en Donai (Bragança): En su interior había una anta con corredor iniciado, en la que se encontraron una hacha pequeña, cenizas y carbones ¹¹³.

Mámoas en Mourelas de Baixo, Pitoes, Montalegre: En varias de estas mámoas, todas con restos de anta, aparecieron una hacha de cuarcita blanca con manchas oscuras, muy pequeña, de forma subtriangular y sección redondeada; un cuchillo de pedernal blanquecino; fragmentos de cerámica lisa y negra, pareciendo que las vasijas se metían, después de fabricadas, en una lechada de arcilla; un poco de limonite y ocho cantos rodados, que debían proceder del lecho del Salas, que los portugueses llaman Sales ¹¹⁴.

Mámoa en el concejo de Montalegre, en la que se recogió una albarda de piedra, pulimentada primero y tallada después ¹¹⁵.

Mámoa en la Veiga das Maus de Salas (Muiños): Con anta. Sólo se encontraron en ella algunos fragmentos de cerámica lisa y la piedra durmiente de un molino de mano no circular ¹¹⁶.

Mámoa número 2 de las Penas Altas (Calvos de Randín): Conservaba varias piedras de una cista y proporcionó un fragmento de cerámica lisa de color amarillento ¹¹⁷.

Mámoa número 4 de las Penas Altas (Calvos de Randín): Entre algunos soportes del anta que aún se mantenían en pie se recogió un tiesto cerámico de pasta amarillenta.

Mámoa en el Monte das Motas (Lobeira): Contenía aún algunas piedras del anta y dió tan sólo unos pequeños fragmentos de cerámica lisa y otros de cristal de roca ¹¹⁸.

Mámoa por debajo de la ermita de Nuestra Señora do Viso (Lobeira): Tenía varias piedras del anta, y su exploración proporcionó mu-

¹¹⁰ Op. cit. en la nota 106.

¹¹¹ Op. cit. en la nota 106.

¹¹² Op. cit. en la nota 106.

¹¹³ Mario CARDOZO. *Monumentos arqueológicos da Sociedade Martins Sarmento*. Guimarães, 1950.

¹¹⁴ José FORTES. Op. cit. en la nota 3

¹¹⁵ Noticia que debemos a la amabilidad del arqueólogo portugués RUSSELL CORTEZ.

¹¹⁶ F. LÓPEZ CUEVILLAS. *Duas estanzas dolménicas as mamoiñas da Serra da Moá e as antas das Maus de Salas*. Nos, 1927.

¹¹⁷ F. LÓPEZ CUEVILLAS e X. LORENZO. *Vila de Calvos*.

¹¹⁸ F. LÓPEZ CUEVILLAS. *As mámoas do concelho de Lobeira*.

chos pedazos de una vasija grande y panzuda, de color pardo rojizo claro, hecha con tierra bien amasada y cocida, sin decoración alguna y con la cara exterior bien alisada. Se encontraron también varios fragmentos de un vaso de boca muy ancha y sin vuelta, con la panza muy poco pronunciada, adornada con acanaladuras anchas y profundas y con otras más estrechas y superficiales, vaso que, por el color de su pasta, la forma y la decoración, se identifica con algunos de los aparecidos en el monte da Penha, en Guimaraes. Formaban parte asimismo del ajuar de esta mámoa una punta de flecha de cuarzo cristalino con la base convexa y la piedra inferior de un molino de mano no circular¹¹⁹.

Mámoa en lo alto del Monte do San Cibrao (A Bola): Tenía anta, y dentro de ella aparecieron la mitad, aproximadamente, de una especie de disco de barro rojo con un gran orificio central y un prisma de cristal de roca.

Mámoa grande do Monte Albán (Rairiz de Veiga): No conservaba ningún vestigio de anta y estaba casi totalmente arrasada, pero a pesar de ello proporcionó una hacha y cuatro puntas de flecha, tres de cuarzo cristalino y una de sílex, todas de base triangular o convexa¹²⁰.

Mámoa pequeña do Monte Albán (Rairiz de Veiga): Como la anterior, no contenía ninguna piedra del anta y apenas si sobresalía del suelo del yacimiento. Se encontraron en su interior una hacha de cuarzo y otra fabricada con una piedra muy blanda, una gubia de cuarzo, una punta de flecha de base triangular y un vaso de barro amarillento, de tamaño pequeño, de pasta ordinaria y untuosa al tacto, de paredes rectas y altas, borde recto, fondo curvo, cuerpo cilíndrico y carente de cualquier decoración.

Mámoa cerca de la aldea de Castro Escuadro (Maceda): No tenía vestigios de anta y conservaba de su ajuar una hacha de anfibolita de sección cuadrangular, fragmentos de cerámica lisa y un canto rodado¹²¹.

Mámoa situada entre el Carballiño y Cea, y de seguro cerca de la carretera que desde Ribadavia viene a esta última villa: No conservaba ninguna piedra del anta, y dió tan sólo unos pocos carbones de madera de roble.

Mámoa situada de seguro cerca de la anterior: Tenía aún tres piedras del anta, y su explorador encontró en ella una hacha de una piedra esquistosa, una gubia hecha con un material semejante, una punta de flecha de base triangular, seis trozos de un cuchillo de sílex de sección trapezoidal, un fondo de vaso curvo, de paredes gruesas y de tierra ne-gruzca, un trozo de una asa de un vaso de barro, decorada con unas

¹¹⁹ Op. cit. en la nota anterior.

¹²⁰ F. LÓPEZ CUEVILLAS. *As mímmons do concelho de Rairiz*. Boletín de la R. S. Gállega, 1925.

¹²¹ Se encuentra este material en poder del explorador de la anta D. Francisco CONDE VALVIS.

incisiones irregulares dispuestas en espina de pez, y algunos carbones vegetales ¹²².

Mámoas del valle alto del Barbantiño, cerca del límite de la provincia de Orense con la de Lugo: Se sacaron de estas mámoas, casi todas con anta o con restos de ella, los objetos siguientes: tres hachas cinceladas, muy alargadas, de sección redondeada, hechas con un esquisto negro; tres cuchillos de sílex; tres puntas de flecha de base triangular o convexa; un pulidor de hachas fabricado en una piedra granítica; un pedazo de un disco de barro con perforación central, puede decirse que idéntico al aparecido en el San Cibrao; un vaso de fondo curvo, de paredes rectas y altas, de borde sin vuelta y carente de decoración, y otro vaso también liso, de forma ovoide y con el borde reforzado. El tamaño de estas dos piezas no pasa de mediano ¹²³.

Mámoa en el Monte da Esgueva (Carballiño): Tenía anta, que fué abierta recientemente por los paisanos, que recogieron en su interior varios objetos del ajuar, logrando rescatarse una hacha de piedra pulimentada, una esfera de granito sin ningún pulimento y algunos tiestos de cerámica lisa ¹²⁴.

Mámoa en la parroquia de Xendive (Boborás): Parece ser que no conservaba ninguna piedra del anta. Dió una hacha de fibrolita de sección cuadrangular, un fragmento de un vaso liso y de fondo curvo y cuerpo cilíndrico y otro vaso casi entero, liso, de buen tamaño, de boca muy ancha, borde muy saliente y un poco inclinado de fuera a dentro y con forma de cazuela. Tiene este vaso la particularidad de presentar un agujero en la parte central, hecho en la pasta blanda antes de la cocción ¹²⁵.

Mámoa en la parroquia de Xendive (Boborás): En su interior se alojaba una anta, en la que se recogieron una hacha de piedra esquitosa negra y tiestos de una vasija de barro, también negro.

Mámoa en la Sierra del Suido (Avión): Las características de este túmulo son desconocidas, sabiéndose sólo que procede de él una hacha de piedra negra y de sección cuadrangular que está en el Museo Arqueológico Provincial de Orense.

Mámoa en la Xirazga (Beariz): De una mámoa emplazada en la mencionada localidad procede una hacha de piedra pulimentada, que, como la anterior, se halla en el Museo Arqueológico Provincial de Orense.

Mámoa número 1 del Monte da Morá (Saviñao): Conservaba algunas piedras del anta, y su excavación proporcionó una hacha de serpen-

¹²² Arturo VÁZQUEZ NÚÑEZ. *Estudios prehistóricos. Las mámoas. Boletín de la C. de M. de Orense*, vol. II.

¹²³ Benito FERNÁNDEZ ALONSO. *Galicia Prehistórica. Boletín de la C. de M. de Orense*, vol. III.

¹²⁴ Rescató este material D. Jesús FERRO COUSELO, director del Museo Arqueológico Provincial de Orense.

¹²⁵ Fermín BOUZA BREY. *Vaso tumular de Xendive*.

tina, de sección cuadrangular, pulimentada imperfectamente, excepto en el corte; dos puntas de flecha, de sílex y de base triangular; una piedra tallada, que debió ser utilizada como raspador; fragmentos de cerámica lisa, entre ellos un pedazo de borde que semeja haber pertenecido a un cuenco o una vasija de cuerpo cilíndrico, y carbones de raíz de uz y de roble¹²⁶.

Mámoa número 2 del Monte da Morá (Saviñao): Contenía restos del anta, y se encontraron en ella tiestos de cerámica lisa, negruzca por fuera y rojiza por dentro, que debieron haber pertenecido, por lo menos, a dos vasijas, una de borde recto y otra de borde vuelto, las dos ordinarias y de paredes gruesas, y carbones.

Mámoa número 3 del Monte da Morá (Saviñao): No presentaba vestigios de anta, y contenía una piedra superior de un molino de mano no circular, fragmentos de cerámica lisa y carbón vegetal.

Mámoa núm. 4 del Monte da Morá (Saviñao): No conservaba ningún elemento del anta, y los únicos vestigios de ajuar aparecidos fueron unas lascas que pertenecieron a un instrumento de piedra pulimentada, un prisma de cristal de roca, escasos fragmentos de cerámica lisa y carbones.

Mámoa número 5 del Monte da Morá (Saviñao): Sin vestigios del anta que seguramente contuvo. Proporcionó tan sólo una lasca de sílex, otra de un instrumento de piedra pulimentada, un prisma de cristal de roca y carbones.

Mámoa número 7 del Monte da Morá (Saviñao): Aparecieron en su interior, clavadas en el suelo del fondo, las partes inferiores de unas cuantas piedras de sostén del anta, y, como restos de ajuar, la mitad de la piedra inferior de un molino de mano no circular; una punta de flecha de sílex de corte transversal; un nódulo y una lasca de sílex; seis cuentas de callais, todas discoideas, excepto una, que tiene forma de grano de maíz; fragmentos de cerámica lisa y carbones.

Mámoa número 8 del Monte da Morá (Saviñao): No conservaba resto alguno del anta, y dió solamente cinco lascas de sílex y carbones.

Mámoa número 9 del Monte da Morá (Saviñao): Tenía piedras del anta, y al excavarla se encontraron en ella: una piedra de molino de mano no circular, seis lascas de pedernal, un canto rodado, pedazos de cerámicas lisas y carbones.

Mámoa en la Broza (Saviñao): Se ignora si esta mámoa tenía o no cámara, y sólo se sabe que se recogieron en ella dos cuchillos de sílex¹²⁷.

Mámoa situada cerca del castro de Salgueiro, en Novelúa (Monterroso); Nada sabemos sobre sus particularidades constructivas, y de su ajuar funerario se conserva en el Museo de Lugo un cuchillo de

¹²⁶ F. L. CUEVILLAS, S. FRAGUAS e PITA LORENZANA. *As mámoas do Saviñao*.

¹²⁷ J. RAMÓN y FERNÁNDEZ OXEA. *Cuchillo de sílex del Saviñao*. *Boletín de la R. A. Gallaega*, 1942.

sílex de sección triangular¹²⁸. Parece que en esta sepultura se encontraron otros objetos de piedra que quizá fueran hachas.

Mámoa en Monte Ramil (Outeiro de Rei): Ignoramos si esta mámoa tenía o no anta, y sólo sabemos que apareció en ella un objeto fusiforme de piedra pulimentada con una muesca en uno de sus extremos, objeto que VÁZQUEZ SEIJAS¹²⁹ califica de cincel, pero que creemos que debe calificarse de gubia.

Mámoa de Agraceiras de Ramil (Outeiro de Rei): Conservaba cinco o seis piedras del anta, la mayor de dos metros de alta. Proporcionó varias hachas de piedra pulimentada, de las que Angel DEL CASTILLO estudió cuatro, fabricadas en piedra esquistosa, y de sección trapecial. Además de las hachas se encontraron, y se perdieron luego, un objeto apuntado, y una olla de barro ordinario, lisa y de color oscuro por dentro y rojizo por fuera¹³⁰.

Mámoa en Guillar (Outeiro de Rei): Era dolménica, y contenía una pieza que quizá fuera una punta de flecha, carbones y una vasija que se describe como de barro negruzco, de boca de una cuarta de ancho, con fuerte vuelta en el borde, con dos asas y una capacidad de unos doce cuartillos, precisiones todas ellas que la identifican con la pieza cerámica encontrada en Xendive, y de la que antes nos ocupamos¹³¹.

Mámoa en Porto de Outeiro, Santiago de Ferroi (Guntin): Con anta, al parecer, y de cuyo ajuar subsistían tan sólo tres prismas de cristal de roca¹³².

Mámoa en Piugos, cerca de Lugo: No se conocen las características de esta mámoa, en la que se encontraron una hacha de piedra roja, bien pulimentada y de sección elipsoidal; una hachita, al parecer votiva, fabricada con una piedra blanca con manchas oscuras, que se calificó de lidita, muy plana, y algo menos de la mitad de una pulsera, de sección plano-convexa, hecha de esquisto negro¹³³.

Mámoa a 3 kilómetros de Lugo. Desconocemos las características de esta mámoa, que, explorada por unos seminaristas hace ya algunos años, proporcionó una hacha de sección redondeada y dos hachitas votivas muy semejantes a la aparecida en Piugos, material que está en el Museo del Seminario de Lugo.

Mámoa de Mariñas (Villalba); Tenía anta, y el ajuar estaba compuesto por una maza de piedra caliza, bitroncocónica y perforada, dos hachas de piedra cloritosa muy bien pulimentada, un fragmento de una hacha de calcedonia, también finamente pulimentada, y un cuchillo de sílex de sección triangular¹³⁴.

¹²⁸ Manuel VÁZQUEZ SEIJAS. *Lugo en los tiempos prehistóricos*. 1943.

¹²⁹ Op. cit. en la nota anterior.

¹³⁰ Angel DEL CASTILLO. Noticias. *Hallazgo de hachas de piedra pulimentada*. Boletín de la R. A. Gallega, núm. 205.

¹³¹ Op. cit. en la nota anterior.

¹³² Manuel VÁZQUEZ SEIJAS. *Riqueza megalítica en tierras de Villalba*.

¹³³ Estos objetos están en el Museo Arqueológico Provincial de Orense.

¹³⁴ Manuel VÁZQUEZ SEIJAS. Op. cit. en la nota 132.

Mámoa en Peñacabada, entre Baralla y Meira: Fué deshecha al abrirse una carretera, y parece que tenía anta, encontrándose, al derribarla, dos hachas de piedra, una corta y ancha y otra larga; un cuchillo de sílex de sección triangular y restos de huesos ¹³⁵.

Mámoa en el Campo Grande (Melide): No se conocen sus características, pero se sabe que se encontró en ella la mitad anterior de una hacha de serpentina ¹³⁶.

Mámoa del Renso (Melide): No se sabe cuáles eran sus características, y de su ajuar se conserva una hacha de serpentina bien pulimentada.

Mámoa de Ordes (Melide): Se dice de ella que estaba derribada, lo que hace suponer que tenía anta. Dió una hacha de serpentina y una azada pequeña, también de serpentina.

Mámoa en el grupo de Duro (Melide): Tenía piedras de la cámara dolménica, y en su interior se encontraron un hermoso cuchillo de sílex y una hacha de piedra pulimentada.

Mámoa de Aveancos (Melide): Debió de tener anta, y de su ajuar se conserva una hacha de piedra pulimentada.

Mámoa de Carracedo (Melide): De sus características sabemos tan sólo que era muy grande. Se recogió en ella un fragmento de cerámica lisa muy gruesa y de color negruzco.

Mámoa del Monte da Madanela (Melide): Tuvo anta, y queda de su ajuar un fragmento de cerámica lisa.

Mámoa número 219 de la Vilavella (Pontes de García Rodríguez): Con anta. Dió un cuchillo de sílex de sección trapezoidal, fragmentos de dos vasos campaniformes con decoración incisa y de líneas de puntos, un trozo de ocre, carbón de madera y cenizas ¹³⁷.

Mámoa número 229 de la Vilavella (Pontes de García Rodríguez): Contenía una cista rectangular, en la que se encontraron un mazo de sienita con perforación bicónica y provista de unos resaltes circulares en las dos caras, siete hachas de esquisto silíceo, largas y aplanadas, tierra quemada y cenizas ¹³⁸.

Mámoa 242 de la Vilavella (Pontes de García Rodríguez): Era sencillamente tumular, y parece que nunca tuvo anta. Su ajuar consistía en un vaso campaniforme con decoración del mismo tipo que los encontrados en la mámoa 219 de la estación de la Vilavella, y ocre en polvo ¹³⁹.

Mámoa en la Vilavella (Pontes de García Rodríguez): Presentaba las mismas características que la anterior, y contenía, como ella, un vaso campaniforme, con igual decoración y polvo de ocre ¹⁴⁰.

¹³⁵ Manuel VÁZQUEZ SEIJAS. *Lugo en los tiempos prehistóricos*.

¹³⁶ *Prehistoria de Melide en Terra de Melide*. Publicación del Seminario de Estudos Galegos.

¹³⁷ Federico MACIÑEIRA. *Bares*.

¹³⁸ Op. cit. en la nota anterior.

¹³⁹ Santiago DE LA IGLESIA. *Prehistoria Callega. Notas para un catálogo*.

¹⁴⁰ Luis PERICOT. *Los vasos campaniformes de la colección La Iglesia*, 1927.

Mámoa número 245 de la Vilavella (Pontes de García Rodríguez): Tenía anta, en la que se encontró una hacha de piedra pulimentada y un fragmento de un vaso campaniforme¹⁴¹.

Mámoa número 77 de la Sierra Faladora (Ortegal): Conservaba restos de anta, y dió, al excavarla, una hacha de hematites roja, de sección trapezoidal, que quizá fué antes lenticular; una piedra de asperón que serviría, de seguro, para afilar, y cinco piedras rodadas pequeñas, algunas de ellas utilizadas como alisadores.

Mámoa número 79 de la Sierra Faladora (Ortegal): Con anta, que dió un prisma de cristal de roca y un canto rodado.

Mámoa número 80 de la Sierra Faladora (Ortegal): Con vestigios de anta. Conservaba sólo de su ajuar un prisma de cristal de roca y un pedazo de otro.

Mámoa número 81 de la Sierra Faladora (Ortegal): Con anta, en la que se encontraron dos hachas de esquisto micáceo, las dos de sección cuadrangular, y una más pequeña que la otra.

Mámoa número 83 de la Sierra Faladora (Ortegal): Con anta, o, por lo menos, con vestigios de ella. Contenía tres cantos rodados, pedazos de cuatro vasijas lisas y ordinarias, una lasca de sílex semejante a una punta de flecha, y carbón de madera.

Mámoa número 84 de la Sierra Faladora (Ortegal): Con anta, en la que se recogieron una hacha lanceolada de sienita, sin pulimentar; una punta de flecha de corte transversal, un prisma de cuarzo y lascas de sílex.

Mámoa número 85 de la Sierra Faladora (Ortegal): En el anta, que conservaba, se hallaron sólo carbones de madera.

Mámoa número 86 de la Sierra Faladora (Ortegal): Tenía anta, y proporcionó tan sólo a sus excavadores una especie de botón o cuenta de collar horadado, el extremo de un prisma de cuarzo y fragmentos cerámicos lisos y ordinarios.

Mámoa número 87 de la Sierra Faladora (Ortegal): Con anta, y conservando de su ajuar cinco hachas de piedra de sección cuadrangular o elipsoidal, tres trozos de cuchillos de sílex de sección trapezoidal, fragmentos de cuatro vasijas lisas y ordinarias, cantos rodados, carbón de madera y piedras quemadas.

Mámoas de la provincia La Coruña: En la antigua Sociedad Económica hay varias hachas de piedra que figuran rotuladas con esta procedencia, y como donativo del sabio arqueólogo Sr. OVIEDO Y ARCE.

Mámoa en el Monte das Cabras (Lalin): Carecemos de cualquier noticia sobre las características de esta mámoa, en la que apareció una azada de mármol muy larga y estrecha, que, de seguro, era votiva.

Parada de Alperiz (Rodeiro): Proceden de sepulturas dolménicas de esta localidad: una hacha de combate y una maza, que tiene para publicar Fermín BOUZA BREY.

¹⁴¹ Federico MACIÑEIRA. *Bares*.

Mámoa en Cela (Redondela): Ignoramos las características de esta sepultura, y sólo sabemos que procede de ella un puñal de piedra de tipo completamente nórdico¹⁴².

Sepultura, quizá en cista, de Brigueiros (Ribadavia): Contenía una muñequera de arquero.

Mámoa en las Gándaras de Budiños (Porriño): Esta mámoa, cuyas particularidades no fueron dadas a conocer, proporcionó a su excavador una hacha de piedra bien pulimentada y de sección elipsoidal alargada, y cuatro fragmentos de cerámica campaniforme decorada con zonas de incisiones horizontales, unas rectas y otras onduladas.

Mámoa del Coto da Rodela (Serra da Boulhosa): Tenía cámara, y no se sacó de ella más que un canto rodado y carbón de madera¹⁷⁷.

Mámoa número 1 de Neves (Viana do Castelo): De características desconocidas, dió tres puntas de flecha, una, por lo menos, de base triangular, y algunos carbones.

Mámoa en la feligresía de Ancora: Tenía anta, en la que se encontraron una hachita de piedra pulimentada y unos escasos fragmentos de cerámica lisa y ordinaria¹⁴³.

Mámoa conocida por la Lapa dos Mouros, en la Pinhal da Barrosa (Ancora): Con anta muy bien conservada, con cámara y corredor. La primera excavación de esta sepultura proporcionó una punta de sílex rojizo, con la base triangular; una hacha de diorita; la mitad de una cuenta de azabache; un fragmento de una vasija con decoración típica de la cerámica campaniforme, carbones y cenizas. La segunda excavación, hecha hace pocos años, dió una pieza calificada de raspador microlítico, un magnífico cuchillo de sílex de sección trapezoidal, una hacha de diorita, pulimentada en el corte, y cuatro puntas de flecha de base triangular.

Mámoa en el Pinhal do Souto de Vile (Ancora): Con anta, en la que se encontraron una hacha de piedra pulida y dos puntas de flecha de base triangular, una de cuarzo blanco y la otra de sílex oscuro.

Mámoa en la Eiriceira: Sólo aparecieron, en el interior de la cámara que contenía, unos fragmentos de cerámica lisa bastante fina.

Mámoa en Maruco das Aguas: Con anta, de la que se sacó una larga punta, quizá de lanza, con la base triangular.

Mámoa en la Cha de Vargas: En el anta que contenía se halló solamente un prisma de cristal de roca.

Mámoa nas Taipas (Guimaraes): Tenía anta, y conservaba de su ajuar una hacha de esquisto, tres puntas de flecha de base triangular y una de base recta, dos cuchillos de sílex, un peso de red, un trozo de hematites y fragmentos de cerámica lisa.

¹⁴² Julio MARTÍNEZ SANTA OLALLA. *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*. Lámina XXII.

¹⁴³ *Correspondencia epistolar entre Emilio HUBNER y MARTIN SARMIENTO*. Guimaraes, 1947.

Mámoa da Serra. Vila Cha (Barcelos): Con anta, en la que se encontraron trece puntas de flecha de base convexa o triangular, una de cuarzo y otras de pedernal; otra punta más larga, que pudo usarse en un dardo o en una lanza; un cuchillo de sílex y un vaso troncocónico, de fondo plano, con una asa, y provisto de cuatro protuberancias mamilares colocadas cerca del borde.

Mámoa de Portelagem (Barcelos): Con anta, en la que se recogieron tres puntas de flecha de base triangular y una vasija poco panzuda, con cuello y borde rectos, con una asa pequeña, y provista de seis protuberancias mamilares, colocadas tres en la panza y las otras tres cerca del borde.

Mámoa en la Bouza dos Corgos (Bougado): En el anta se encontraron cuatro hachas de piedra pulimentada, cinco puntas de flecha de base triangular y un anillo de cobre, el único objeto de este metal que figura en el inventario de nuestros ajuares en compañía de instrumentos de piedra.

Mámoa en Canidelo (Vila do Conde): Tenía anta, en la que aparecieron dos hachas de piedra pulimentada, varios cuchillos de pedernal, siete puntas de flecha de base triangular, dos cuencos sin decoración, un vaso troncocónico, también liso; un pedazo de un borde y un fragmento adornado con incisiones horizontales¹⁴⁴.

Las sepulturas no tumulares

Los enterramientos bajo túmulo, provistos o no de cámara dolménica, no fueron los únicos estilos funerarios empleados en el neo-eneolítico del Noroeste peninsular, y a su lado existieron otros, mucho menos frecuentes, que aparecen siempre con carácter excepcional, pero demostrando ser coetáneos de aquéllos por la evidente identidad del material recogido en unos y en otros.

Un tipo de estas sepulturas no tumulares se señaló, no hace mucho, en Bouçoais, en el Concejo trasmontano de Vinháis, y consiste en un hoyo abierto en el suelo, con boca estrecha y ensanchándose luego en forma de bolsa. La boca estaba cerrada con una laja de piedra, y en el fondo de cada una de estas cavidades se encontró sólo una hacha de sección rectangular¹⁴⁵.

Otra forma de sepulturas planas fué descubierta en el Coto da Laborada, a muy poca distancia y hacia el Norte de la villa de Calvos de Randín, con ocasión de abrirse la caja para una carretera, verificándose después trabajos de exploración que determinaron la existencia de cuatro hoyos, puestos casi en fila, de forma semiovoide, de uno y medio a dos

¹⁴⁴ Abade SOUSA MATA, *A necropole de Canidello (Terra de Maia). Portugalia*, vol. II, fasc. IV.

¹⁴⁵ Noticia del arqueólogo portuense Fernando RUSSELL CORTEZ.

metros de diámetro máximo, y excavados hasta un metro de profundidad en un nivel de tierra vegetal, y en la capa subyacente de granito descompuesto, que se conoce con los nombres de sabrego, saibro y salón.

El expolio de éstos enterramientos dió sólo piezas cerámicas, y se distribuye de la manera siguiente¹⁴⁰:

Número 1. Contenía dos vasijas, una con boca estrecha de borde recto, de cuello alto, panza globular y fondo curvo. Aparece decorada solamente en la porción más estrecha del cuello y en zonas horizontales, la primera con dos filas de triángulos en posición opuesta y alterna y, entre ellas, unas líneas paralelas a los lados de los triángulos contiguos; en la segunda hay una serie de triángulos en posición normal y unidos por la base; y en la tercera, vuelven a encontrarse los triángulos en la misma disposición que en la primera, aunque sin líneas intermedias y llenos, en cambio, por tres rayitas horizontales. La técnica de este decorado es una de puntos muy regulares y finos ejecutados probablemente con una ruedecilla.

La segunda vasija está hecha, como la anterior, con una tierra parda, y presenta, como ella, las paredes bien pulimentadas. Es un gran vaso de boca estrecha, con el borde recto, cuello de perfil suave, fondo curvo y menos panzada que la anterior.

Número 2. Contenía un vaso en forma de cazuelo, ovoide, de fondo curvo, borde con fuerte vuelta plana, aunque un poco inclinado de fuera a dentro, de boca muy ancha y provista de dos asas insertadas por debajo del borde. Se encuentra la única decoración en la vuelta del borde, y se reduce a una serie de incisiones anchas dispuestas del modo conocido por hoja de acacia, y tan levemente impresas en el barro que para distinguirlas con claridad se necesita mirarlas con luz oblicua.

Número 3. Dió dos vasijas lisas. La primera es una especie de jarro alto, con boca ancha, borde recto, cuello suave, poco panzada, fondo plano y provista de una asa pequeña; y la segunda es casi idéntica al cazuelo de la sepultura número 2, diferenciándose de él en ser enteramente liso, en el menor tamaño, en la mayor inclinación de la vuelta del borde y en tener sólo una asa.

Número 4. Aparecieron en este enterramiento, lleno, como los anteriores, de tierra mezclada con cenizas, restos de un vaso que debía ser igual, o muy parecido, al segundo del número 3 que acabamos de describir, incluso en la posición del asa por debajo del borde.

La filiación de todas estas cerámicas en el neo-eneolítico del Noroeste hispánico se establece fácilmente por la identidad de las piezas semiovoides y con borde plano de la vasija encontrada en una mámoa de Xendive, en Boborás, en compañía de una hacha de fibrolita y de fragmentos de otro vaso de fondo curvo y paredes cilíndricas, siendo bien de advertir, como ya atrás indicamos, que al mismo tipo debía de

¹⁴⁰ F. LÓPEZ CUEVILLAS y X. LORENZO. *Vila de Calvos*.

pertenecer la cazuela de boca ancha aparecida en la mámoa de Guillar, en Outeiro de Rei.

Pero también las otras cerámicas de La Laborada encajan en nuestro eneolítico peninsular, lo mismo por su forma que por su decoración. Por su forma, y pese a la ligera tendencia troncocónica que se observa en sus cuellos, pueden clasificarse en los tipos de vasos esferoides con cuello recto y borde sin vuelta, señalados en la cultura megalítica occidental en la gruta natural de Cascaes, en el monumento con cúpula número 6 de Alcalar, en el Cabeço de Considreiro y en el dolmen de Sarraqinhos, apareciendo también dicho tipo de vaso en la cultura de las cuevas, registrándose su presencia en la Tapada de Benagallón, en el Hoyo de la Mina, en Castellví de la Marca, en Arbolí, en Fon de Bor y en otras cuevas de Córdoba, Málaga, Valencia y Madrid, y por lo que toca a la única de las piezas que ostenta decorado, entra, lo mismo por los motivos de triángulos sencillos o llenos con pequeñas líneas de puntos que por la técnica puntillada, en los estilos propios de la especie campaniforme, tan característica del comienzo de la edad peninsular de los metales.

La presencia de las cazuelas semiovoides y de borde recto de Xendive y de La Laborada, indudablemente contemporáneas, por lo menos, con una parte de nuestra cultura de las antas, plantea el problema de su relación con los vasos, exclusivos hasta ahora del Minho portugués, conocidos primero con el nombre de *chapeu invertido*, y que ahora se denominan de *largo bordo horizontal*, cuya cronología presenta serias dificultades de determinación, siendo puestos en el eneolítico por LETTE DE VASCONCELLOS¹⁴⁷; en los comienzos del Bronce, por ALVES PEREIRA¹⁴⁸; en la época de los castros, por SERPA PINTO¹⁴⁹, y en la misma época, o ya en tiempos romanos, por Mario CARDOZO¹⁵⁰. Proceden estas piezas, en número de 30, de la Seara, Casal y Penacova, en los Arcos de Valdevez de Vila Fria, en Viana do Castelo; de San Paio de Antas y Belinho, en Esposende; de Terroso, en la Povia de Varzim; de Guindoes, en Santo Tirso, y de San Claudio do Barco y Caldelas, en Guimaraes; pero las condiciones del yacimiento se ignoran en algunas ocasiones, sabiéndose sólo que el ejemplar de Terroso salió en un estrato galeco-romano del castro del mismo nombre; que el de Penacova se encontró en un medio arqueológico que ALVES PEREIRA databa en el Bronce inicial; que otros siete vasos y dos fragmentos más fueron recogidos en Caldelas en un grupo de fosas sepulcrales y, por último, que otros siete aún se hallaron en compañía de otros dos, de tipo algo diferente, formando el ajuar de unas sepulturas construidas con losas de esquisto, descubiertas en San Paio de Antas, siendo casi seguro que las piezas

¹⁴⁷ *Historia do Museu Etnológico Português.*

¹⁴⁸ *Comunicação a Secção de Arqueologia Prehistórica da A. dos Arqueólogos Portugueses. Arqueologia e História, 1930.*

¹⁴⁹ *A Cidade de Terroso e os Castros do Norte de Portugal, 1932.*

¹⁵⁰ *Novas urnas de largo bordo horizontal.*

que, como procedentes de esta localidad y de Belinho, están en el Museo Etnológico de Lisboa, proceden de la misma necrópolis¹⁵¹.

Constituyen todos estos vasos un conjunto que se individualiza por la forma semiovoide, el borde saliente y plano y por la circunstancia de ser este borde la única porción que se encuentra decorada, saliéndose solamente de esta regla general la vasija de Vila Fría, que presenta también adornos en la panza y en el asa, singularizándose, por otra parte, por no ser rigurosamente semiovoide y estar formada por una porción cilíndrica unida a un casquete esférico.

La relación tipológica de los vasos semiovoides gallegos con los de ancho borde del Minho portugués la establece la viva semejanza en las formas; el estar fabricados todos a mano y con barro ordinario; los tamaños, que se expresan en cifras muy similares; los bordes planos, aunque en las piezas gallegas sean más estrechos que en las portuguesas, y la horizontalidad que éstas ostentan, se encuentra sustituida por una inclinación de fuera a dentro; la circunstancia de aparecer las decoraciones sólo en los bordes, con la excepción antes mencionada; la de ser el motivo, que se desarrolla en el único vaso gallego decorado, una hoja de acacia o espina de pez, motivo muy repetido en los ejemplares del Minho, y la particularidad, observada en los vasos de Xendive y en los de la Seara y Vila Fría, de estar horadados en el fondo o en la panza por agujeros redondos practicados cuando la pasta estaba todavía blanda.

Por razón de los yacimientos cabe también aproximar estos dos grupos cerámicos, ya que lo mismo las piezas de La Laborada que las de Caldelas se recogieron en sepulturas planas, consistentes en hoyos, que en las dos necrópolis tenían la misma forma, un tamaño análogo y estaban llenas de una misma tierra cenicienta; y por su parte, las piezas de esta especie de San Paio de Antas se sacaron de enterramientos en cajas de piedra semejantes a las cistas megalíticas, aunque parecidas asimismo a algunas sepulturas de época romana.

Y por último, haremos notar que el conjunto de las decoraciones de los vasos de ancho borde horizontal fué comparado con las peculiares de la cerámica de las cuevas y de la campaniforme por SERPA PINTO y por ALFONSO DE PAÇO.

Creemos, pues, que hay motivos para suponer la coetaneidad de estas vasijas de ancho borde con las de La Laborada y Xendive, tan claramente eneolíticas; pero que aun suponiendo para unas y para otras una filiación común, no puede rechazarse la posibilidad de una sobrevivencia que no sabemos hasta dónde pudo llegar, razón que nos obliga a formular, con respecto al material minhoto, reservas que sólo nuevos hallazgos concluyentes podrán hacer desaparecer.

¹⁵¹ ALFONSO DO PAÇO. Vaso de bordo horizontal de Vilafrica.

El último tipo de sepulturas sin túmulo que podemos mencionar es el que estudió MARTÍNS SARMENTO¹⁵² en el roquedal de las Coriscadas, en Soalhaes, en el Marco de Canaveses, que no era más que una hendidura transversal de una peña, de un metro de largo, tapada por una especie de muro. En el interior de la hendidura se encontraron ocho calaveras humanas, muchos huesos largos, dos hachas de diorita, dos cuchillos de sílex, dos puntas de flecha y una gubia de piedra. Los hallazgos fueron hechos por un fabricante de teja que vació la hendidura para aprovechar la tierra que la llenaba, completando más tarde la exploración el propio MARTÍNS SARMENTO.

Los lugares de habitación

No se descubrió hasta ahora en el Noroeste hispánico ningún poblado neo-eneolítico que tenga proporcionado un material tan rico y abundante como el que proporcionaron las estaciones portuguesas de Obidos, Rotura, Pavía, Praganca, Chibannes y Vilanova de San Pedro, o las almerienses de Tres Cabezos, El Gárcel, Los Millares y Almizaraque. Por el contrario, nuestra tierra, tan llena de castros y de citanias en la época céltica, no ofrece nada semejante en los tiempos megalíticos, y los únicos restos de lugares de habitación que conocemos en la actualidad se señalan por unas cuantas cerámicas y por escasísimos objetos de otra clase, recogidos, las más de las veces, en sitios abiertos, y, en contados casos, en algún monte que nunca presenta vestigios de fortificación artificial.

Debe mencionarse en primer término, entre estos poblados, el que de seguro existió en el monte llamado de la Penha, que forma parte de la Sierra de Santa Catarina, emplazada al Suroeste de la ciudad de Guimaraes.

Se encontraron allí, con ocasión de obras de diferente índole, una serie de piezas arqueológicas, entre las que figuraban cantos rodados transportados; esferas de granito; fragmentos de hematites; una punta de lanza de bronce, con tubo para el asta; pedazos de hierro; catorce hachas de piedra; una hacha plana de bronce y un trozo, quizá, de un cuchillo, complejo en el que, con toda evidencia, se hallan representados períodos prehistóricos bien distintos. Pero de todo este conjunto conviene destacar dos vasos de barro en forma de cazuelas altas, poco panzudas, con fondo curvo, uno con borde ligeramente inclinado hacia dentro, circunstancia que le da un aspecto tendente a globular, y el otro con la zona del borde vuelta hacia afuera y con un aspecto que se asemeja un poco a lo campaniforme. Tienen los dos vasos la boca muy ancha, y aparecen decorados en la casi totalidad de su superficie por surcos profundos y anchos, dispuestos horizontal y verticalmente, y por

¹⁵² *Sepultura prehistórica de Soalhaes. Vida Moderna*, marzo 1882.

incisiones más finas que se entrecruzan, en muchas ocasiones, oblicuamente, llenando grandes zonas reticuladas, habiendo también otras zonas de triángulos limitadas por incisiones sencillas o dobles, losanges y líneas de puntos.

Las restantes cerámicas de la Penha, lisas y de aspecto tosco, no pueden colocarse de un modo indudable en nuestro neo-eneolítico por falta de paralelos exactos con los ajuares de las mámoas; pero esto no ocurre con las dos vasijas que acabamos de describir, semejantes hasta la identidad con los fragmentos decorados que se encontraron en una cámara dolménica cerca de la ermita de Nuestra Señora do Viso, en unión de otros fragmentos lisos de la piedra inferior de un molino de mano plano y de una punta de flecha de base convexa. Los fragmentos decorados denuncian una forma de gran boca, de paredes rectas, como los de la Penha, y adornada, como ellos, con surcos profundos, trazados horizontal y verticalmente, y con incisiones cruzadas para formar una retícula muy cerrada.

Pues, bien: esta cerámica, llamada de la Penha, cuyos motivos de decoración varían mucho, pero cuyo carácter más constante son los surcos hondos con sección en U o en cuadro, abiertos por debajo de los bordes, o colocados verticalmente limitando espacios, que SERPA PINTO calificó acertadamente de metopas, aparecen en muchas localidades del Norte de Portugal, y parecen ser la guía más segura de que disponemos para determinar lugares de habitación, cuyo material cerámico se completa a veces con otros elementos. La lista de estas localidades es como sigue:

Mairos (Chaves): En el sitio llamado Soutilha, que se emplaza en la raya misma con el Ayuntamiento gallego de Vilardevós, encontró SANTOS JUNIOR en una viña¹⁵³ una gran cantidad de fragmentos cerámicos, decorados y lisos, que yacían sobre el suelo profundamente labrado, no sabiéndose si los fragmentos totalmente lisos pertenecían a vasos sin ninguna decoración o a porciones no adornadas de los decorados.

Aunque el pequeño tamaño de los tuestos no permitió reconstruir ninguna vasija, puede deducirse la existencia de formas de cuerpo cilíndrico, y posiblemente de fondo curvo, de otras semiesféricas y de otras aún con cuello más o menos estrangulado y más o menos alto.

Empleáronse en la decoración las impresiones, con las que se obtuvieron líneas de puntos o líneas de trazos, y la incisión, que produjo líneas rectas continuas y paralelas, líneas trémulas, líneas onduladas paralelas, con incisiones intercaladas y triángulos lisos o punteados. En algunos fragmentos se observa la técnica llamada del Boquique, con surcos que presentan puntos en el fondo.

Como único material acompañante de estas cerámicas se encontró una lámina de cobre curvada, con el lado cóncavo grueso y el convexo adelgazado como si fuera el filo de un instrumento.

¹⁵³ J. R. DOS MAIROS. *A cerâmica campaniforme de Mairos.*

Posteriormente a estos hallazgos se encontraron en Mairos tres puntas de flecha de base cóncava¹⁵⁴, pero no sabemos si su yacimiento coincidía o no con el del material antes reseñado.

Outeiro Seco (Chaves): Apareció en este lugar un tiesto de borde recto, con decoración de líneas horizontales incisas y, por debajo, un reticulado de trazos oblicuos.

Sant'Ana (Chaves): Es un lugar próximo a Outeiro Seco, en el que se recogió un tiesto adornado con un entrecruzado de líneas incisas del mismo tipo que los que presentan los vasos o los restos de vasos de la Penha y de la Soutilha.

Sao Lourenço (Chaves): Este yacimiento se encuentra emplazado en una gran masa granítica de la sierra del Brunheiro. Tiene cierto aspecto de estación castreña, pero no se ha señalado en ella hasta ahora ninguna clase de fortificación.

Como en La Penha, aparecieron allí objetos pertenecientes a épocas diversas, entre ellos fragmentos de vasijas galeco-romanas trabajadas con rueda, y quizá hachas, lanzas y puñales metálicos y puntas de flecha, pero la parte más considerable de los hallazgos lo constituye un lote bien nutrido de hachas de esquisto pulimentado y fragmentos cerámicos, de los que se deducen formas cónicas de fondo curvo y de otras a manera de tulipas. La decoración es idéntica a la que se ve en los ejemplares procedentes de La Penha, de Mairos y de Outeiro Seco.

Cachao da Rapa: En una pequeña plataforma granítica que se abre en la base de la peña en que se hallan las famosas pinturas, hizo SANTOS JUNIOR una excavación en la que salieron muchos fragmentos de cerámica manual lisa y otros adornados con fajas de surcos horizontales y paralelos, con puntos y con líneas onduladas, decoraciones que encajan perfectamente en los tipos de Mairos y de La Peña. En su compañía aparecieron cantos rodados y una hacha pequeña de anfibolita.

Otros yacimientos de esta especie cerámica se encontraron en San Torcuato, en San Joao da Fonte, en Souto y en Matamá, localidades todas ellas próximas a Guimaraes; en Caldelas, en la comarca de Braga; en Gandra, en el Concejo de Esposende; en la Penacova, en los Arcos de Valdevez, y, por último, en Pepim, en Amarante, donde los restos de vasos del tipo de Penha aparecieron en unos silos o fondos de cabaña, en compañía de bellotas tostadas, como las halladas en los castros de la época céltica, y de simientes, asimismo carbonizadas, de panizo, *setaria itálica* y de faba equina¹⁵⁵.

Como probables lugares de habitación en los tiempos neo-eneolíticos se tienen indicados en Galicia las lagunas o pantanos, y aunque hasta ahora no exista la evidencia de que haya habido en los lugares indicados verdaderos poblados palafíticos, poseemos algunos datos que, aunque no sean suficientes para formular sobre este particular afirma-

¹⁵⁴ Noticia do ilustre arqueólogo portuense Fernando RUSSELL CORTEZ.

¹⁵⁵ JOSÉ DE PINHO. *Sur des graines trouvés dans la station eneolithique de Pepim (Amarante)*.

ciones rotundas, hacen que podamos sospechar si los que hoy no son más que sencillos indicios no se convertirán en cualquier momento en recias incertidumbres.

Los hallazgos indiciarios a que nos referimos se localizan principalmente en las tres localidades siguientes:

Laguna Antela: Nos informa BARROS SIBELO¹⁵⁶ que, al realizar trabajos de desecación en esta laguna los señores IZCAR SANZ y ROMERO ASPIROZ encontraron una punta de flecha de piedra y una especie de mazo o martillo de serpentina. Estas dos piezas van reproducidas en las *Antigüedades de Galicia*, de aquel escritor; la primera, dentada en los bordes y con una base que parece convexa, y la segunda, en forma de macillo de cantero, con clara separación del mango y de la porción contundente; pero es sabido que muchos de los diseños del libro de referencia fueron ejecutados con escasa fidelidad, como se comprueba al ver la misma punta de flecha reproducida por MURGUIA¹⁵⁷ como una punta corta y de base cóncava. Por otra parte, en la misma región de La Antela se señala la aparición de pies derechos, entramados con madera, y de un tronco ahuecado, con aspecto de piragua monoxila, entre los lugares de Zadagós y Cardeita; de varias hachas de piedra, al abrirse la carretera de Villarcastín a Vigo, y de maderos labrados que los vecinos de Sandiás sacaron del lodo del fondo de la laguna al habilitar terrenos para el cultivo.

Duio, en la comarca de Fisterra: Se dice que en ciertos sitios de esta localidad, y de modo principal en el llamado As Brañas, se recogieron, como en La Antela, restos de maderos labrados, circunstancia que hizo sospechar a CARRÉ ALDAO¹⁵⁸ si la primitiva Duio no habría sido una población lacustre. Es digno de notarse también que en la misma comarca se tienen registrados hallazgos de cerámica campaniforme, de un puñalito de cobre y de muchos vestigios de época romana¹⁵⁹.

Doniños, en las cercanías de Ferrol: Se trata de una laguna en cuya margen derecha encontró SANTIAGO DE LA IGLESIA una punta de flecha de piedra. El mismo arqueólogo asegura haber visto, en tiempo seco, emergiendo de las aguas de esta laguna, dos postes carbonizados y colocados en posición vertical, que sobresalían unos 75 centímetros. Estos postes fueron observados en el año 1871; pero cuando pasados tres años quiso LA IGLESIA repetir la observación, habían desaparecido, suponiéndose fueran destruidos o cubiertos por materiales de acarreo¹⁶⁰.

¹⁵⁶ *Antigüedades de Galicia*. Manuel DÍAZ SANJURJO. Los caminos antiguos..., op. cit.

¹⁵⁷ *Galicia*.

¹⁵⁸ *Geografía de Galicia*. Provincia de La Coruña.

¹⁵⁹ Luis MONTEAGUDO. *Galicia en Ptolomea*.

¹⁶⁰ SANTIAGO DE LA IGLESIA. *Prehistoria gallega*. Notas para un catálogo.

Hallazgos sueltos

En todo el Noroeste peninsular abundan los hallazgos de hachas de piedra pulimentada, cuyo uso se prolongó mucho más allá del neoneolítico, pareciendo seguro su empleo en la época de los castros, en la que debían desempeñar funciones profilácticas, o quizá servirían también como instrumento para realizar labores que en la actualidad no pueden precisarse. Del gran número de piezas de esta clase que se hallan esparcidas por colecciones particulares o guardadas sencillamente como objetos curiosos por personas que no sienten aficiones de coleccionistas, es bien llamar la atención de dos hachas de serpentina, muy bien pulimentadas, que vimos en la torre de Goyanes, en Boiro, y que probablemente procederían de las mámoas de la Barbanza, y otro instrumento del mismo género, aparecido muy cerca de la casa de la Viña, en la comarca de Silleda, y que fué regalado por D. Ramón VALENZUELA al Museo Arqueológico de Orense, teniendo de particular esta pieza el ser una de las muy pocas, entre las recogidas en Galicia, que presentan la sección redondeada. Los demás instrumentos de este tipo que conocemos, encontrados lo mismo en mámoas que en otros lugares de la tierra gallega, ostentan en su casi totalidad formas triangulares o trapezoidales y las acostumbradas secciones cuadrangulares, subcuadrangulares o elipsoidales más o menos achatadas.

Relacionada en cierto modo con los objetos de que acabamos de hablar, está el hacha de combate de piedra pulimentada, con corte por los dos extremos y perforación central para el mango, provista de un resalte decorativo, que se encontró en el Monte das Regoas en compañía de una hacha corriente. El Monte das Regoas se emplaza en la comarca del Ortegál, que, como se sabe, está llena de necrópolis tumulares, circunstancia que, unida a la de haberse hallado las dos hachas entre la arena de un arroyo, inclina a pensar si procederían del ajuar de una mámoa arrastrada por las aguas, después de haber sido destruidos el túmulo y la cámara por los buscadores de tesoros¹⁶¹.

De gran interés para el estudio de nuestros contactos culturales en los tiempos megalíticos es la aparición, a que ya aludimos, cerca de Fisterra, de varios fragmentos de vasos campaniformes decorados con zonas de líneas punteadas horizontales, con líneas de pequeños trazos angulares y con fajas de líneas oblicuas y paralelas de puntos, metidas entre otras horizontales. Con estos fragmentos se recogió un puñal de cobre, corto, de los que suelen acompañar a las cerámicas de la especie campaniforme¹⁶².

¹⁶¹ Federico MACIÑEIRA. *Bares*.

¹⁶² Se encuentran lo mismo el puñal que las cerámicas en la colección del Dr. ESMORIZ, según noticia que nos fué proporcionada por el arqueólogo Luis MONTEAGUDO.

Son asimismo bastante frecuentes los hallazgos de cuchillos de sílex, que tienen lugar, en muchas ocasiones, en sitios en los que se señala la existencia de mámoas, como ocurre, por ejemplo, en tierra de Villalba, donde se encontraron dos no lejos de los yacimientos de varias hachas de piedra. Pero entre todos los cuchillos de pedernal gallegos merece mención especial uno del Museo de Pontevedra, de 20 centímetros de largo, hecho en un hermoso sílex gris y descubierto en las proximidades de Ponte Linares, al abrirse la caja de la carretera de Chapa a Carril.

En una comarca muy rica en túmulos dolménicos se recogió una pieza singular, hecha de piedra arcillosa, de forma curvada, de 11 centímetros de larga y de 4 y medio de ancha, que yacía en la orilla de un arroyo próximo al monte Barreiros, en términos del Concejo de Guntín. Tiene esta pieza una perforación bicónica en uno de sus extremos y ostenta una decoración de surcos profundos o superficiales que a veces se cruzan, recordando las zonas de losanges de líneas apretadas de los ídolos placas. Creemos muy posible que este objeto, que no puede ser arma ni instrumento de trabajo, serviría como amuleto y formaría parte del ajuar de algún enterramiento de los muchos que se sitúan cerca del lugar donde yacía¹⁶³.

Carácter también de amuleto o de ídolo es probable que lo tuviera un cilindro de piedra procedentes de La Caeira, en Pontevedra, y guardado ahora en el museo de esta ciudad. Es una pieza de 115 milímetros de largo que presenta en una de sus bases una sola cazoleta abierta en el centro, y en la otra, siete pequeñas cazoletas, colocadas sin ningún orden¹⁶⁴. La semejanza del objeto que nos ocupa con los llamados ídolos cilindros de la cultura dolménica portuguesa es muy grande, pero así y todo no nos aventuramos a hacerlos contemporáneos por haber aparecido piedras cilíndricas parecidas a la de la Caeira, aunque desprovistas de cazoletas, en las excavaciones del castro de Troña y en un medio arqueológico galeco-romano.

El arte dolménico

Que las piedras de las cámaras dolménicas aparezcan decoradas con pinturas y grabados es un hecho muy generalizado en toda nuestra Península y también en otros países, como Armórica, Irlanda y Gran Bretaña. Este hecho se nos presenta como muy frecuente en el Noroeste hispánico, donde los sepulcros megalíticos proporcionan una cantidad de muestras de decoraciones, evidentemente relacionadas con los de otras tierras peninsulares y aun con los de los países antes citados.

¹⁶³ Debemos el conocimiento de este objeto al director del Museo de Lugo, Sr. VÁZQUEZ SEIJAS.

¹⁶⁴ F. LÓPEZ CUEVILLAS. *O Idolo cilindro do Museu Arqueolóxico de Pontevedra e outros ídolos galegos. Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, vol. I.

La primera cámara con arte que se señaló en Galicia fué la de Codesás, situada entre Ribadavia y Melón, y que Venancio MORENO¹⁶⁵, vocal entonces de la Comisión de Monumentos orensana, estudió en 1874, publicando un informe, ilustrado con dibujos, en un periódico de la región, dibujos que luego reprodujo MURGUIA¹⁶⁶, y que, pasados muchos años, volvieron a ver la luz en una revista arqueológica de Madrid¹⁶⁷.

El decorado de las piedras dolménicas se extendía sobre la cara interna de seis soportes y consistía en trazos muy profusos, pintados en rojo y en negro, que muchas veces se juntan y se cruzan de cualquier modo, y en los que no es fácil percibir figuras interpretables. Por otra parte, en el informe a que aludimos se hace notar que los trazos negros sufrieron transformaciones y corrimientos por causa de la lluvia y de las humedades a que durante mucho tiempo estuvieron expuestos.

El valor documental de estas pinturas se halla, por lo tanto, muy disminuído, pudiéndose afirmar tan sólo que en el soporte número 1, que es el único que tiene trazos sin cruzar, se ve una línea sinuosa flanqueada por dos pequeños círculos y por otros que ostentan una prolongación caudal. En los soportes 2 y 5 se aprecian círculos con largos apéndices; en el 4 aparece una figura que quizá se asemeje a la de una hacha con mango, y en los 3, 5 y 6 vuelven a distinguirse con claridad las líneas sinuosas.

Es este motivo el predominante en una anta de la Veiga das Maus, de Sadas, que dió a conocer José FORRES¹⁶⁸ en los últimos años del siglo pasado. La anta en cuestión fué deshecha con el objeto de aprovechar sus piedras en una construcción rural, y de su decoración, que al parecer se extendía por todos los soportes, como se extendía en la sepultura de Codesás, sólo pudieron observarse restos, pintados en color rojo oscuro, en dos pedazos, que aún no habían sido puestos en obra, y que ostentaban: uno, cuatro líneas sinuosas con cuatro trazos cortos y rectos, y otra línea serpeante terminada en una especie de B u 8, y el otro, una nueva línea ondulada y, por encima, un signo en T, unido a una especie de S y a un trazo angular.

De tipo por completo diferente son las figuras grabadas en tres de los sostenes de la anta de Espiñaredo, en tierra de Xallas. Son cuatro las figuras que allí aparecen, y que fueron publicadas por MURGUIA¹⁶⁹ en 1901. Tienen todas ellas un aspecto hasciforme, y están provistas de unos apéndices curvados, ostentando algunas en su interior unos pequeños trazos.

El mismo MURGUIA¹⁷⁰ habló, por referencias del señor VALLE, de las pinturas, ejecutadas en rojo, de la anta de Lixó, en la parroquia de Olei-

¹⁶⁵ Informe.

¹⁶⁶ Historia de Galicia.

¹⁶⁷ Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 19.

¹⁶⁸ A necropole dolménica de Salles.

¹⁶⁹ Historia de Galicia.

¹⁷⁰ Historia de Galicia.

ros, en la Barbanza, que representaban un ovoide radiado en compañía de trazos serpeantes.

En relación evidente con los grabados del dolmen de Espiñaredo está el que se ve en una piedra del de Dombate¹⁷¹, trazado, como ellos, en forma de hacha, y provisto igualmente de líneas más o menos curvadas.

Más sencillos son, en cambio, los signos grabados en dos piedras del dolmen de Axeitos, en la Barbanza, reducidas a dos representaciones de las llamadas antropomorfas estilizadas, una a manera de una cruz potenziada, y la otra, quizá fálica, constituida por un trazo vertical y dos horizontales, que salen para un mismo lado¹⁷².

Otro cruciforme aparece trazado por dos simples surcos en una piedra de sostén del Campo dos Xastres, en el Ayuntamiento de La Agolada.

En la ya varias veces citada península de la Barbanza, y en una de sus llanadas terminales, se sitúa el anta conocida por la Casota do Páramo, que en uno de los soportes de la puerta tiene grabada una composición formada por dos figuras puestas una por encima de la otra. La inferior es una representación antropomorfa de estilo esquemático, con indicación de los ojos, de la nariz y de la boca, con las piernas saliendo de la cabeza, como en algunos dibujos infantiles, y con los brazos abiertos y terminados, uno en una mano cerrada, y el otro, en una mano extendida. La figura superior, de seguro solar, consiste en un círculo radiado y radiante, unido a una especie de peana, que puede ser imitación de una barca, por medio de un trazo puesto a modo de un vástago¹⁷³.

Pero la mejor y la más acabada muestra del arte dolménico, no sólo del Noroeste hispánico, sino de toda Europa, la encontró Georg LEISNER en el anta de Pedra Coberta, en la tierra de Xallas, cuando visitó esta comarca con objeto de estudiar algunos sepulcros de corredor de los que ya se ocupara MURGUIA.

El anta de Pedra Coberta es también un sepulcro de corredor, que tiene la parte interna de todas sus piedras de sostén, lo mismo las de la cámara que las del pasillo, pintadas en rojo y en negro sobre un fondo blanco, desarrollando una decoración notable por la unidad de su plan, y que aparece descrita por su descubridor en los párrafos que extractamos a continuación¹⁷⁴:

Se hallan ejecutadas las pinturas en rojo o en negro sobre fondo blanco, y donde se conservan mejor se ve que dividían la superficie de la pared en tres zonas horizontales.

¹⁷¹ C. PÉREZ BUSTAMANTE y Salvador PARGA PONDAL. *Notas de Arqueología prehistórica gallega. Los dólmenes de Dombate y de la Gándara.*

¹⁷² F. LÓPEZ CUEVILLAS y Fermín BOUZA BREY. *Prehistoria e folklore da Barbanza.*

¹⁷³ Op. cit. en la nota anterior.

¹⁷⁴ Georg LEISNER. *Nuevas pinturas megalíticas en España.*

La ornamentación, ejecutada de manera principal en rojo, sigue una sola idea. En las paredes de sostén del pasillo, y en los dos lados de la mitad dirigida a la cámara, suben y bajan, a todo lo ancho de la zona, dos fajas anchas que marchan equidistantes, formando dos ondas muy empinadas. El resto de la zona, dejando aparte el peculiar asunto de la piedra 1 del corredor, está ocupado por líneas onduladas estrechas, horizontales, que, en parte, se continúan en las fajas anchas. En la piedra 4 del corredor, la superior de estas líneas onduladas lleva a modo de pequeños arcos superpuestos. En todos los bordes, puntos redondos negros, como filas de cuentas colocadas todo a lo largo, encierran, lo mismo que en la zona tercera, los adornos rojos.

El mismo motivo ornamental sigue en la cámara a la derecha de la entrada en el mismo sentido que en el corredor (piedra *g*), sólo que las líneas onduladas estrechas se hallan más apretadas y se acercan más a la forma en zig-zag. En la piedra inmediata (*f*) de la cámara, las fajas anchas, que suben y bajan bien empinadas por toda la zona, ocupan el espacio principal, entrecortándose una vez a manera de enrejado. Sobre la piedra (*e*) se conservan tan sólo muy pequeños restos de pinturas no interpretables. En las piedras de sostén de la cámara no se pueden reconocer hoy orlas negras, pero los dos fragmentos antes mencionados presentan, bien conservada, una faja roja limitada por un lado por una línea negra, y por el otro, por un fino zig-zag, negro también.

La zona más baja, en todas las piedras de la cámara y del corredor, está ceñida en su borde alto por una ancha faja roja que va, a su vez, metida entre una línea negra arriba y finas líneas onduladas, negras también, por debajo.

La segunda zona sólo se conservó en la piedra de sostén 1 del pasillo, y aun en ésta reducida a algunos restos. Está pintada en su mayor parte en negro. Líneas gruesas verticales, de las que la única visible presenta triángulos unidos a uno de sus lados, dividen la superficie que, a juzgar por los vestigios de pintura, tuvo entre aquéllas otros ornamentos en rojo y negro. La ancha faja negra, que sirve de límite superior, lleva en su borde bajo una línea en zig-zag en la que se ven triángulos libres.

De la tercera zona (zona superior) se conservan en tres piedras del pasillo restos de líneas onduladas ascendentes que en la piedra 1 corren caprichosamente, ya enfrentándose, ya en el mismo sentido. En la mitad derecha de la piedra 2 del corredor hay restos que indican otros motivos decorativos, quizá ondas horizontales. En la cámara, esta zona se encuentra también destruida por completo.

Las piedras de sostén están en parte encuadradas con orlas, siempre de color rojo. Tan sólo en el borde inferior de las piedras la pintura de las zonas llega hasta el suelo, sin límite que la separe de éste, como lo demuestra la pintura que tienen las piedras que hacen de cuñas. En todo caso, como se pudo reconocer varias veces, los bordes superiores de las piedras estaban cerrados por una orla más ancha. Una orla de

esta clase se repite en varios sitios y también en los bordes laterales. En otras piedras, este recuadro está formado por una ancha faja roja. En la piedra 2 del corredor, una de estas fajas tiene unidos a la izquierda, y quizá también a la derecha, trazos como los de la zona del medio, negra, de la piedra 1 del corredor.

Los costados de las piedras de la entrada de la cámara, orientadas hacia el corredor, presentan, a la altura de la segunda zona de las piedras de éste, pinturas tan sólo de color rojo. En el lado de la derecha hay líneas onduladas ascendentes; el borde externo está orlado por una ancha faja, acompañada de un fino zig-zag. El costado derecho ofrece un motivo decorativo que se aleja de las restantes pinturas por figurar en él dos círculos concéntricos con fajas de diferentes formas que salen de los círculos.

Los grabados serpentiformes vuelven a aparecer en un dolmen de Parada de Alperiz, en la comarca de Lalin, en compañía de un círculo y de líneas curvas, conjunto que tiene en estudio Fermín Bouza Brey, a quien debemos su conocimiento.

Fuera ya de estas manifestaciones artísticas, al lado de alguna de ellas, como la de Pedra Coberta, de sumo interés, pueden señalarse otras reducidas a simples vestigios, como las manchas rojas que se observaron en la anta de la Pena da Agúia y en la mámoa número 72 de la Sierra Faladora, las dos en la comarca del Ortegal, y asimismo las letras y los escudos de la mámoa del Anafreita¹⁷⁵ y las líneas sinuosas y la línea recta, con dos pequeños círculos intercalados, que se encontraban en unas piedras que probablemente pertenecían a una anta de emplazamiento impreciso dentro del país gallego¹⁷⁶.

En el Norte de Portugal se señalaron pinturas y grabados en las piedras de varias antas. Algunas de ellas, como las del dolmen del Friero, en Vila Pouca de Aguiar¹⁷⁷; las de Meixedo, en Montalegre¹⁷⁸; las de Fonte Coberta, en Alijó¹⁷⁹; las de San Pedro Fins, en Maia¹⁸⁰; las de Portela, en Peñafiel¹⁸¹; las de Forles¹⁸², y las de Folao, en la Povoá de Varzim¹⁸³, desaparecidas o medio destruidas, sólo interesan por el hecho de su existencia. Los grabados de la anta de Vila Cha, en Esposende, de las que quedan solamente recuerdos literarios¹⁸⁴, tenían, al parecer, la particularidad de extenderse por todos los soportes de la cámara, cosa que es posible que ocurriera también en el dolmen del Padrao, en Paltar, del que sólo se conservan unos cuantos pedazos de

¹⁷⁵ MARTÍNEZ SALAZAR. *Sobre apertura de mámoas a principios del siglo XVII.*

¹⁷⁶ F. BROUZA BREY. *Grabados rupestres serpentiformes de tierras de Lugo. Boletín de la C. de M. de Lugo, núm. 6.*

¹⁷⁷ J. LEITE DE VASCONCELLOS. *Religioses da Lusitania*, vol. I.

¹⁷⁸ F. BARREIROS. *Materiais para a arqueologia do Concelho de Montalegre.*

¹⁷⁹ COTELO NEIVA. *O Dolmen de Fonte Coberta na Cha de Alijó.*

¹⁸⁰ G. LEISNER. *Die Malereien des Dolmen Pedra Coberta.*

¹⁸¹ Pedro A. DE O. *Penedo das Merendas. Arch. Port.*, vol. XI.

¹⁸² G. LEISNER. *Op. cit.* en la nota 180.

¹⁸³ J. R. DOS SANTOS JUNIOR. *Arte Rupestre.*

¹⁸⁴ SER PINTO. *Petroglifos de Sabroso e a Arte Rupestre en Portugal. Nos.* 1929.

pedras, en los que se distinguen muchas líneas onduladas, una figura redondeada, con un trazo en medio, una cabeza con cuernos y un antropomorfo estilizado¹⁸⁵.

Muy notables son las pinturas de las antas de la Casa da Moura, en Zédes, y de la Pala da Moura, en Vilarinho da Castanheira, ambas en el Concejo de Carrazeda de Anciaes¹⁸⁶. La primera tiene decoradas tres piedras de sostén de la cámara; el número 2, con dos depresiones pintadas en rojo, como todas las demás pinturas, que quizá figuren dos ojos, y presenta asimismo líneas onduladas, una especie de signo pediforme, con un trazo atravesado y un círculo en el extremo del cayado, y una serpiente con indicación de la cabeza; en el número 3 se ven dos antropomorfos estilizados y uno, a modo de lazo, que parece ser un fragmento de una figura borrada, y en el número 4 vuelven a aparecer los antropomorfos estilizados, un 8 incompleto y una figura en forma de ave, que puede representar también un antropomorfo con un niño en los brazos. Las pinturas de la Pala da Moura se reducen a un 8 medio acostado, otro unido a un círculo por medio de un trazo, un creciente terminado por debajo en un gancho y otras dos líneas curvas.

Y, por último, deben citarse los grabados de la anta llamada Casa dos Moiros, en Baião, en la que se ven dos círculos, que quizá figuren dos ojos, y un signo hasciforme que tiene cierto parecido a los de Espiñaredo y Dombate¹⁸⁷.

Las estatuas menhires

Es sabido que existe una clara relación entre las figuras pintadas o grabadas en las piedras de los dólmenes y entre los llamados ídolos cilindros y los ídolos placa que se encuentran en los ajuares de esta clase de sepulturas, y las representaciones conocidas con el nombre de estatuas menhires, ya que, lo mismo unas que otras, es indudable que representaron un papel importante en la religión neo-eneolítica de una gran parte de Europa, papel que a veces semeja de custodia y protección de los sepulcros o de los muertos, y que otras, precisamente cuando se trata de estatuas menhires, se diría que tienen una significación conmemorativa, como la que ostentan muchos monumentos actuales.

Sobre el arte dolménico propiamente dicho hablamos ya en las anteriores páginas; los ídolos placas y los cilindros corrientes en el Portugal del Sur del Duero y en las extensiones de la cultura de esta región y los otros objetos idoliformes, como los propios del círculo de Almería,

¹⁸⁵ A. A. MÉNDEZ CORREA. *As pinturas do Dolmen de Padrao*. Arch. Port., vol. XXVII.

¹⁸⁶ J. R. DOS SANTOS JUNIOR. *Pinturas megalíticas do concelho de Carrazeda de Ansiais*. Porto, 1930.

¹⁸⁷ RUI DE SERPA PINTO. *Comunicação a Sociad. Por de Antro. e Etnol.*, el 24 de febrero de 1933, citada por J. R. DOS SANTOS JUNIOR en *Arte Rupestre*.

puede decirse que faltan en absoluto en el Noroeste hispánico, en el que, por el contrario, las estatuas menhires se encuentran más abundantemente representadas que en ningún otro país peninsular, formando un conjunto que se destaca no sólo por el número de sus elementos, sino también por la diversidad de sus formas, y cuyo detalle es el siguiente:

Uno de los ejemplares de estatuas de este género se encontró en la Quinta do Couquinho, en Vide, localidad perteneciente al Concejo trasmontano de Moncorvo. La forma de la piedra en que se grabó la figura es parecida a una estela discoidea. Paralela al borde superior de esta piedra, y siguiendo su curva en un largo trecho, va una línea que quizá indique el contorno de la cabeza. Por debajo de ella se ve la indicación de los ojos, de las cejas y de la nariz, expresados en un estilo que es bastante característico de este tipo de representaciones. Unido al extremo de la nariz se halla un trazo horizontal recto con un semicírculo que nace en sus terminaciones, que deben señalar la boca y la quijada, y luego se aprecian otros dos semicírculos, que, de seguro, figuran collares. El tamaño de esta pieza es de 31 centímetros de alta por 23 de ancha y 5 de gruesa¹⁸⁸.

Del Concejo de Moncorvo procede también otra estatua, cortada a manera de una estela rectangular, de 35 centímetros de alta, 19 de ancha y 5 de gruesa. Paralelo al borde de la piedra va un surco ancho que no llega a cerrar, y en su interior, una cara con los ojos y la nariz unida con la frente¹⁸⁹.

Fuera ya de Tras-os--Montes, en la antigua provincia del Minho, se registró el hallazgo de otras dos estatuas, que aparecieron: una, en Casal, en la feligresia de Insalde y Concejo de Paredes de Coura, y la segunda, en la Sierra de la Boulhosa, en la que, como antes dijimos, se encuentran mámoas. Mide la primera de las dos 1'74 metros de larga por 0'19 de ancha y 0'16 de gruesa; presenta forma rectangular y ostenta en su mitad superior una serie de rectángulos concéntricos, y por encima de ellos los rasgos de una cara en la que se señalan los ojos, unidos por dos trazos angulares; la nariz, imitada por un pequeño rectángulo, y otros trazos de diferentes formas, que quizá puedan ser interpretados como tatuaje. La estatua de la Sierra de la Boulhosa, de 1'12 metros de larga, 0'54 de ancha y 0'07 de gruesa, tiene forma antropoide, con la cabeza triangular y clara indicación de los hombros. En lo alto aparecen los ojos; colgado del pescuezo lleva un collar de cinco hilos, o cinco collares, y el cuerpo parece que está vestido con una túnica y un manto, recogido en su porción inferior. Por debajo de los hombros se ven dos pequeños hoyos de difícil interpretación¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Comandant OCTOBON. *Statues-menhirs, stèles gravées dalles sculptées*. *Revue Anthropologique*, vol. XLI, 1931.

¹⁸⁹ Op. cit. en la nota anterior.

¹⁹⁰ Op. cit. en la nota anterior.

En Galicia, y prescindiendo de las dos estelas de Troitosende, que están en el Museo de Pontevedra, cuya cronología no está sólidamente determinada, se encontró una estatua menhir, depositada ahora en el Museo de Lugo, que fué descubierta cerca de una mámoa, deshecha en la actualidad, en el predio llamado Tras do Lameiro Novo, en el lugar de Paredes de Abaixo, de la parroquia de Santa María de Castro de Rei, en el Ayuntamiento lugués de Paradela.

Por su tamaño—32 centímetros de larga, 21 de ancho máximo y 4 de gruesa— se aproxima este ejemplar a los trasmontanos de la Quinta do Couquinho y de Moncorvo. Su figura es rectangular, y ostenta en el centro de su borde inferior una escotadura triangular. La cara está indicada sólo por las cejas, pero en cambio el vestido se halla representado con mucho detalle, lo mismo por la parte anterior que por la posterior de la piedra; por delante hay dos líneas verticales que llegan hasta el fondo y cuatro horizontales, tres rectas y una curva, que deben representar: las primeras, los pliegues del manto, contorneado por dos líneas verticales, y la segunda, un collar colgado encima del pecho; en la parte posterior, unas rayas, marcadas en el centro de los dos bordes laterales, que se combinan con unos rebajes que señalan posiblemente los hombros, indican los brazos, y otras dos líneas verticales, que van en medio de dos horizontales, imitan pliegues de la tela, que otras rayas del fondo parecen expresar que iba recogida en su porción inferior, como ocurre también en la estatua de la Sierra de la Boulhosa¹⁹¹.

Los cromlechs y los menhires

No vamos a tratar en este apartado de grandes monumentos megalíticos, como los de Bretaña o de Inglaterra, sino de otros de proporciones mucho más modestas, pero que presentan con aquéllos evidentes semejanzas morfológicas que hacen suponer que tendrían una significación de orden religioso muy análoga.

La época de la erección de los escasos ejemplares registrados en nuestra tierra no puede determinarse con una rigurosa exactitud; pero la relación topográfica en que muchos de ellos se encuentran con los campos de mámoas, y su mismo carácter megalítico, nos obligan a incluirlos en nuestro neo-eneolítico, y a estudiarlos como una manifestación más de la cultura peculiar de este período.

El entusiasmo por el celtismo, entendido según los principios de LA-TOUR D'AUVERGNE y de la escuela de Cambry, hizo que los anticuarios gallegos del siglo pasado indicaran la existencia de alineamientos de cromlechs y de menhires, que no siempre merecían estos nombres, y que, a veces, se reducían a sencillos amontonamientos de peñascos de

¹⁹¹ Manuel VÁZQUEZ SEIJAS. Una curiosa placa ídolo en piedra granítica. Boletín de la A. Gallega, núm. 263.

origen por completo natural. Los dos menhires de que se ocupa y que reproduce BARROS SIBELO¹⁹², emplazados uno en San Pedro de Rocas y el otro en la Sierra del Xurés, en el Ayuntamiento de Lovios, son, sin género de duda, rocas trabajadas tan sólo por la erosión, y en las que el hombre no puso la mano ni para levantarlas ni para darles forma. MURGUÍA¹⁹³, por su parte, habla de un grupo de menhires existentes cerca del Caramiñal, de otros menhires situados en el monte Lobeira, de unos curiosos alineamientos que se veían entre Vilagarcía y Cambados, de un cromlech en el monte das Fachas, citado Villa Amil; del monumento de Faxildre, con piedras pequeñas clavadas en el suelo en todas direcciones; de los círculos formados por piedras de pequeños tamaños y por otras mayores que se pusieron al descubierto al arder un tojal que cubría el monte Corzán, en la jurisdicción de Xallas de Porqueira, y de unas piedras que se presentaban en grupos en el monte Louzado entre Dumbria y Corcubión, y, por su parte, LÓPEZ GARCÍA¹⁹⁴ se ocupó de otros dos cromlechs construidos en el monte de Santa Trega: uno, del que sólo se conservaba el arco del poniente, y otro, más pequeño, en excelente estado de conservación. Pero ninguno de estos monumentos fué objeto de un estudio serio y de una publicación adecuada, viéndonos por lo tanto obligados a prescindir de ellos en nuestro trabajo y a fijarnos solamente en los dos cromlechs o círculos líticos, nombre este último preferido por Federico MACIÑEIRA, que les dedicó una excelente monografía¹⁹⁵.

Se encontraban formadas estas dos curiosas e interesantes construcciones por filas dobles de piedras de cuarzo blanco, puestas las unas tocándose a las otras e hincadas en el suelo, del que sobresalían de 30 a 60 centímetros, siendo el diámetro del mayor de los círculos de 20'50 metros, y el del más pequeño, de 9 metros, estando las dos provistas de una entrada abierta hacia el Sureste y flanqueadas por cuatro monolitos más altos que los que rodean el resto del círculo. El emplazamiento de estos verdaderos cromlechs en vecindad próxima con los grupos de mámoas de los llanos de la Mourela, en el alto valle del Eume, indica como posible la coetaneidad de las sepulturas dolménicas con los recintos circulares ceñidos por piedras hincadas.

Estos interesantes monumentos, los únicos quizá de su tipo que se conservan en el Noroeste peninsular, fueron totalmente destruídos por un contratista de obras, que empleó las piedras que los formaban para el afirmado de una carretera que estaba construyendo.

Objeto también de una cuidada publicación¹⁹⁶ fué el menhir de Luzim, emplazado en la feligresía de este nombre, en la parte oriental del Concejo de Peñafiel, en el valle inferior del Támeга.

¹⁹² *Antigüedades de Galicia.*

¹⁹³ *Historia de Galicia.*

¹⁹⁴ *La citania de Santa Tecla.* La Guardia, 1927.

¹⁹⁵ *Notable grupo de círculos líticos y túmulos dolménicos de la cuenca superior del Eume.* Archivos del Seminario de Estudos Galegos, vol. II.

¹⁹⁶ J. MONTEIRO AGUIAR e J. R. DOS SANTOS JUNIOR. *O menhir de Luzim.* Lisboa, 1940.

Trátase de un bloque de granito, groseramente cónico, de 1'80 metros de alto, sobre el suelo, en el que tiene hundido algo más de 30 centímetros, hallándose sujeto por piedras pequeñas puestas a modo de cuñas. Se sitúa a unos 16 metros de una mámoa y a otros tantos de unas peñas que tienen grabadas señales de pies, de las conocidas en el Norte de Portugal con el nombre de *pegadinhas de San Gonçalo*, y, al parecer, tres cazoletas redondeadas, formando todo ello un conjunto arqueológico que autoriza para suponer una misma edad a cada uno de sus elementos componentes.

En el mismo trabajo en que se dió a conocer este menhir de Luzim se habla de otros monumentos semejantes que existen o debieron existir en lugares no muy apartados de él, como son el que quizá se levantó en el monte de Perafita, en el que se aprecian aún vestigios de tres mámoas; el que se supone cristianizado en la Cruz da Giesteira, en lo alto del monte Mosinho; el que es posible que hubiera en otro tiempo en el Cruzeiro das Lampreias, en la feligresía de Cabeça Santa, y el de las Turrinheiras, en Baiao, del que se ocupó el doctor FERNANDES FIGUEIRAS¹⁹⁷.

Otros dos menhires los señaló VÁZQUEZ SEIJAS¹⁹⁸ en la parroquia de Vilameá, en el Ayuntamiento de Guntin, emplazados entre los grupos de mámoas que se extienden por el monte Barreiros y el alto de La Goia. Se hallan separados uno del otro 700 metros. El primero, en un lugar llamado La Veiga, sobresale del suelo 1'53 metros y tiene de ancho 40 centímetros en la base y alrededor de 20 de grueso, estando constituido por una piedra ruda que no acusa ninguna labra, pero presentando en las dos caras mayores sendos grabados cruciformes. El segundo menhir, levantado en el alto de La Goia, mide sobre el suelo 1'37 metros por 68 centímetros de ancho en la base y 55 de grueso, y tiene abiertas en la cara que mira al Naciente una cazoleta y, por encima de ella, cuatro círculos colocados en forma romboidal. La piedra es aún más ruda, si se quiere, que la del monumento de La Veiga, siendo de notar la vecindad en que los dos se encuentran de los campos de mámoas.

La existencia de otra piedrafita situada en la tierra de Bergantiños, en la provincia de La Coruña, fué descubierta, no hace mucho tiempo, por Luis CARRE¹⁹⁹. Las características y el tamaño de este menhir son muy semejantes a las de sus hermanos lucenses, creyendo su descubridor que está relacionado con cultos fálicos.

¹⁹⁷ Comunicación al Congreso do Mundo Português.

¹⁹⁸ Lugo en los tiempos prehistóricos.

¹⁹⁹ Un falo alado en el Museo Provincial de Lugo. Boletín de la R. S. Gallega, números 285-288, 1943.

Las zonas dolménicas del Norte y del Sur del Duero

Quienquiera que estudie con cierto detenimiento la cultura megalítica del Occidente peninsular se hará inmediatamente cargo de que existe en ella un fondo constituido por elementos que aparecen en toda la extensión de su área geográfica, pero que en una parte de esta área, y sin duda por contactos con otros países cuya situación no se puede precisar con exactitud, se desenvuelve en formas mucho más variadas y ricas, al mismo tiempo que comienza un movimiento expansivo que influye más o menos intensamente sobre las regiones vecinas.

Esta particularidad de la cultura megalítica del Occidente peninsular hace que se establezca una clara diferenciación entre las tierras del Norte del Duero, en las que los elementos comunes y primitivos continúan, de seguro, hasta muy tarde sin mezclarse con otros, y las comarcas del Sur de dicho río, donde entran, siguiendo por el valle inferior del Guadiana y por la desembocadura del Tajo, elementos forasteros que modifican las facies originarias hasta aparecer las formas más indígenas como cubiertas en número y fuerza por las más recientes.

Como dijimos en las páginas precedentes, se caracteriza la cultura del Norte del Duero por la existencia exclusiva de cámaras dolménicas sencillas, de planta poligonal, unas veces cerradas por completo, otras con puertas y otras aún con un corredor que en ningún caso puede calificarse de largo, plantas que se repiten hasta que aparecen las cistas. Los ajuares están casi constantemente constituidos por molinos de mano, pulidores y otros instrumentos de trabajo; por hachas, cuchillos de pedernal, puntas de flecha de corte transversal o de base triangular o convexa, cerámicas lisas, las más de las veces con las formas de que ya hablamos; por escasos objetos de adorno y por piezas rituales de indudable sencillez y rusticidad.

Cuenta este complejo cultural con paralelos exactos en las tierras del Sur del Duero, donde el tipo de cámara con puerta, formada por siete piedras, una de cabecera, cuatro intermedias y dos de entrada, registrado entre nosotros en Dombate, Argalo, Moruxosa, Erbellido, Casota do Páramo, Forno dos Mouros, Capilla dos Mouros, Barrosa, Alvaio, etc., se encuentran también en Estiria, en Agualva, en muchos casos en los dólmenes de Pavía, aunque éstos presenten menos acusada la cabecera por tener su planta tendencia a circular, y también en algunos del Concejo de Reguengos de Monsaraz, extendiéndose este tipo de cámara con siete soportes a comarcas españolas rayanas con Portugal, señalándose, por ejemplo, su presencia en la Dehesa de Mayorga, en Badajoz.

Las formas de hachas corrientes en el Noroeste son asimismo las más vulgares en el centro y Sur de Portugal, pero en estas regiones se hallan mezcladas con las azadas de sección plano-convexa y con las hachas de sección redondeada, que hay bastante abundantes en Tras-

os-Montes, pero que son raras en el Minho y en Galicia. Los casos de instrumentos de pulimento incompleto corrientes en nuestra zona cultural se dan asimismo más allá del Duero, en Palmela, Cascaes, Obidos, Lapa Furada, Brissos, Orca dos Padroes, Assobiador, Ponte do Sor y otras estaciones.

Es sabido que las gubias fueron tenidas siempre como muy características de la cultura megalítica del Occidente de la Península, habiendo sido registradas en varias localidades del Sur del Duero, entre ellas en Palmela, Castelo de Pavia, Carenque, Poço Velho, Estoril y Vilanova de San Pedro.

Atención especial merecen las puntas de flecha, por la circunstancia de no tenerse recogidos en el Noroeste, prescindiendo de casos excepcionales, otros tipos que los ya enumerados de corte transversal y de base triangular o convexa, que son precisamente los que NILS ALBERG²⁰⁰ considera como más antiguos, mientras que en las zonas más meridionales se encuentran, aunque en compañía de otras formas de base recta, cóncava, mitraforme o con pedúnculo y aletas, como pasa en la anta grande da Orden, Monte Abrao, Cascaes, Furninha, Cabeço da Ministra, Vilanova de San Pedro, etc.

En todo el Oeste peninsular, la cerámica propia de los dólmenes es la lisa, o con pequeñas y rudas decoraciones, trabajada a veces con una pasta ordinaria y mal cocida, y otra, de barro más fino, elaborándose con ella formas, más numerosas en la zona meridional que en la septentrional, en la que, debido a la penuria de los expolios, no se registraron otros tipos comunes más que el de cuenco, el de vaso de paredes cilíndricas y fondo curvo, el puchero globular y la vasija troncocónica.

Por otra parte, el callaite, muy corriente en el Sur del Duero, ha sido señalado en el Noroeste, y cosas particulares que aquí se dan con frecuencia, como los molinos de mano y los prismas de cristal de roca, tienen sus paralelos: el primero, en la Anta-Capela de San Dionisio, en Pavia, y los segundos, en Buço-Preto, en la Sierra de Monchique.

Con entera seguridad, fueron los pueblos que habitaban la región del estuario del Tajo y el valle inferior del Guadiana los que, por causas que deben relacionarse con el comercio de los metales, establecieron contactos, por vía marítima, con otros países. Uno de estos países fué la Baja Andalucía, de la que, en una fase ya adelantada, llegó la cerámica campaniforme, y otro, el Noroeste de Africa, que introdujo objetos de piedra y de hueso, al parecer egipcios: figuritas zoomorfas de la misma procedencia; estatuillas humanas de traza oriental, y algo también evidentemente africano, como el marfil.

A beneficio, sin duda, de estos contactos se desarrolló en el centro y Sur de Portugal una rica cultura, representada por sepulturas y por lugares de habitación en los que se encuentra un material notable por su riqueza y variedad.

²⁰⁰ *La civilisation eneolithique dans la Peninsule Iberique.* Paris, 1921.

La arquitectura dolménica produce galerías cubiertas como las del monte Abraao y Nora; cámaras circulares con corredor largo, como las del Seixo y monte Velho; cámaras también circulares o tholos cubiertos con falsa cúpula, como las de Vale de Rodrigo y Reguengos, y numerosas grutas artificiales, como las de Palmela y Menge, aprovechándose también para enterramientos las grutas naturales, como ocurre, por ejemplo, en Cesareda y Alcobaça.

Las gentes que utilizaban estas sepulturas vivían, por lo general, en lugares altos, más o menos fortificados, como Obidos, Rotura, Pavia, Pragança, Chibannes y Vila Nova de San Pedro, y usaban una serie de objetos desconocidos o casi desconocidos en el Norte del Duero, como son las alabardas de piedra, de las que entre nosotros se registra un solo ejemplar, los botones con perforación en V, los alfileres de hueso, las placas de barro cocido, los ídolos placa, los ídolos cilindro y los del tipo de Vila Nova de San Pedro y Vale de San Martinho, las puntas de flecha de base recta y curva o pedunculadas y las cuentas de ámbar y las de azabache, de las que sólo figura en nuestros inventarios una, procedente del dolmen de la Barrosa o de Ancora.

Esta cultura se extiende en dirección Oeste por Castilla y por Extremadura, pero al Norte del Duero sólo deja filtrar contados elementos de los que podemos calificar de nuevos, por considerarlos con toda evidencia posteriores a los otros, que constituyen la base arcaica y común de toda la cultura megalítica del Occidente peninsular.

Proceden, desde luego, de la zona meridional las puntas de flecha de base concava o recta que esporádicamente se registraron en nuestra zona cultural; la alabarda de Montalegre y pocas cosas más.

De la zona del Sur del Duero, y con acceso por vía marítima, a juzgar por la situación costera o casi costera de los lugares de los hallazgos (Ancora, Gándaras de Budiño, Misterra y Pontes de García Rodríguez), llegaron a nuestro país los vasos campaniformes, que ostentan siempre decoraciones sencillas pertenecientes al estilo III de Bosch²⁰¹.

Este estilo III se halla bien representado en las comarcas portuguesas del Sur del Duero: en San Mamede de Obidos, Rotura, Palmela, Alapraia y otras estaciones, y teniendo en cuenta que todos nuestros yacimientos de campaniformes están, como ya indicamos, en la costa o a poca distancia de ella, y que en las regiones limítrofes con Asturias y con la meseta no se señalaron hallazgos de la referida especie cerámica, es lógico concluir que llegó por mar a las comarcas del Noroeste peninsular, y como consecuencia de un movimiento comercial, que introdujo asimismo los elementos meridionales antes citados, y que tuvo su comienzo en la fase final de nuestra época megalítica.

²⁰¹ *La formación de los pueblos de España*. Méjico, 1945.

La cerámica del tipo de la Penha

El ilustre profesor lusitano J. R. DOS SANTOS JUNIOR, que es el que con mayor detenimiento se ha ocupado de esta cerámica²⁰², en la que es muy posible puedan distinguirse variedades importantes, hizo observar que sus decoraciones están obtenidas por incisión o impresas, advirtiéndole asimismo que se ven trazos, con punteado en el fondo, con la técnica llamada del Boquique. Quizá por ello consideró BOSCH GIMPERA²⁰³ a este tipo cerámico como incluido entre el de las cuevas y cercano al grupo Extremadura-Segovia; pero nosotros, siguiendo en esto a SANTOS JUNIOR y a CASTILLO YURRITA²⁰⁴, creemos que se encuentra íntimamente relacionada con los campaniformes de la Meseta superior, donde la referida especie se mezcla con la de las cuevas, formando un conjunto que ofrece paralelos exactos para todos los motivos decorativos y para todas las técnicas empleadas en las vasijas del tipo de la Penha.

Podemos suponer, por lo tanto, fundadamente que esta cerámica entraría en Portugal por el valle del Duero más tarde, y con independencia de la penetración de los vasos decorados de Furninha, Peniche, etcétera, que tenemos que considerar como muy anteriores. Una vez en Portugal, se propaga por Tras-os-Montes y por el Minho, hasta llegar al valle del Limia, por el que entra en el Sur de Galicia.

Sobre las causas que motivaron la introducción de esta clase de cerámica en el área del Noroeste hispánico nada podemos decir fuera de considerarlas relacionadas con los movimientos generales provocados por el comienzo del uso de los metales, debiendo advertir también que la ausencia de vasos de este tipo en los dólmenes trasmontanos, minhotos y gallegos, con la sola excepción del de la Ermita do Viso, parece hablar en favor de un fenómeno tardío, que no llega a incorporarse, por falta de tiempo, a la fase de plenitud de nuestra cultura megalítica; y como un aspecto más de este mismo fenómeno debemos interpretar las líneas punteadas de uno de los vasos de la sepultura número 1 de La Laborada, que lo mismo por la técnica de las incisiones que por los motivos de la decoración, tenemos que localizar con los campaniformes, y que, por la forma de la vasija y por la localización de su yacimiento, hay que suponer de origen distinto a las otras piezas gallegas de esta especie.

Las relaciones marítimas con Bretaña

La relación cultural entre el Noroeste peninsular y Armórica, y también con las Islas Británicas, se percibe claramente ya en un período

²⁰² A cerámica campaniforme de Mairós, *Tras-os-Montes*.

²⁰³ *La formación de los pueblos de España*.

²⁰⁴ *El Neo-eneolítico*, op. cit. en la nota 2.

do avanzado de la Edad del Bronce, pero los primeros contactos se hacen notar, algo antes, en una serie de hechos que, para ser explicados de manera satisfactoria, precisan que admitamos que entre los finisterres atlánticos existía una comunicación que comienza a hacerse perceptible en la Península armoricana, manifestándose en paralelos evidentes con hechos registrados entre nosotros.

Está en primer lugar la existencia de los dos círculos de piedras hincadas de la Mourela, que, a pesar de su menor tamaño, se asemejan a los cromlechs bretones, que, como las piedrafitas de Luzim, de la Veiga, de Goia y de Bergantiños, pueden pasar por reducciones de los verdaderos menhires. En la mámoa número 86 de las Mamoelas y en el pequeño corredor de acceso a la cámara se encuentra la misma extraña disposición de lajas apoyadas una en la otra, que hacen innecesarias las piedras de cubierta, que se aprecia en las galerías cubiertas de Castel Rufel y de Treotat; una cuenta de callais de las que aparecieron en una sepultura del Monte da Morá tiene la forma típica bretona de grano de maíz; los vasos campaniformes reconstruídos de las Pontes de García Rodríguez ostentan la misma forma achatada que los de Rosmeur y Karnac, y ciertos motivos de los aquí usados para idolificar las piedras de los dólmenes, como ocurre con las líneas sinuosas de Codesás, Chada Vandoma, Pedra Coberta, etc., y los signos triangulares de Espiñaredo, aparecen también en Gawrinis, Petit Mont, Rocher e Ile Longue.

Asimismo tenemos que atribuir a estos contactos con Bretaña la aparición en localidades muchas veces costeras de una serie de piezas de evidente origen extrapeninsular. Son estas piezas una maza de sienita, que presenta unas curiosas protuberancias y un reborde alrededor de la perforación bicónica que la atraviesa, hallada, como se puede ver en nuestro inventario, en compañía de hachas de piedra en una cista de las Pontes de García Rodríguez; las dos hachas de armas aparecidas en la Sierra Faladora y en una anta de Parada de Alperiz; dos piezas discoideas, ya descritas, de las mámoas de Mariñás y de la citada necrópolis de Parada de Alperiz, que podrían usarse como armas o como útiles, y, finalmente, un puñal muy bien tallado y de traza nórdica recogido en una mámoa de Cela, cerca de Redondela, y sobre el cual no poseemos ningunos informes complementarios.

Pese a su originalidad, algunos de estos objetos tienen paralelos aceptables en el Noroeste de Francia. Las hachas de combate pueden relacionarse con las hachas-martillos de un túmulo de Kervadel y del dolmen de Kervanion y con otros ejemplares del museo de Vannes y de Nagot y Bougon, en Deux Sevres; las mazas de piedra con perforación central es posible que tengan cierto parentesco con instrumentos semejantes del Camp de Chassey, en el departamento de Saone-et-Loire, y hasta con los anillos que formaban parte de los ajuares de Mané-er-Hroek y de Locmariaquer, en el Morbihan. En cuanto al puñal de Cela, para buscarle semejantes es necesario ir hasta la cultura nórdica, en la que se registran armas del mismo género entre el material correspon-

diente a los últimos periodos megalíticos, pero hay que tener en cuenta con respecto al conjunto de este material que su cuna puede estar distante y que Bretaña quizá actuó más bien como punto de escala entre los países de origen y el Noroeste peninsular.

La cultura megalítica del Noroeste y la cultura pirenaica

La cuestión planteada ya por BOSCH GIMPERA y por THURLOW LEEDS acerca del origen del megalitismo pirenaico no fué resuelta aún de una manera concluyente, y dos de los más destacados representantes de la escuela catalana, fundada por el primero de aquellos arqueólogos, PERICOT y CASTILLO YURRITA, en obras recientes, no se atreven a inclinarse resueltamente por el parecer de su maestro, que propugna una procedencia portuguesa para los megalitos pirenaicos a través del litoral cantábrico, insinuando PERICOT la posibilidad de una vía meridional que pasara por Almería, y pensando CASTILLO YURRITA si el sepulcro de corredor del Portillo de las Cortes, en Guadalajara, y los dólmenes de la provincia de Madrid no formarían un núcleo del que dependieran los megalitos vascos.

Geográficamente, la relación entre el Noroeste peninsular y los círculos pirenaicos se establece con facilidad siguiendo la línea marcada por las antas asturianas y cántabras, llenando estas últimas, descubiertas aun no hace muchos años, la solución de continuidad que antes existía entre Asturias y Vasconia. Pero atendiendo, en cambio, a la forma de los megalitos y a sus ajuares fúnebres, no es fácil establecer un parentesco o una afinidad entre nuestra cultura del Noroeste y los grupos del Pirineo.

En efecto, en la cultura del Noroeste faltan las galerías cubiertas, que existen en los dos grupos pirenaicos, sobre todo en el catalán, abundando en los dos las cistas y escaseando las cámaras poligonales, es decir, ocurriendo todo lo contrario de lo que ocurre en Galicia y en el Norte de Portugal.

Por otra parte, el material más característico de estos países y el mejor representado falta en los otros, como acontece con las gubias, o se encuentra pocas veces, como ocurre con las hachas de piedra pulimentada, abundantísimas en nuestros dólmenes y rarísimas en el Pirineo.

Las puntas de flecha son por completo distintas en un círculo y en el otro, y la cerámica campaniforme tiene en el País Vasco decoración de cuerdas, y presenta en Cataluña motivos de decoración que pertenecen a los primeros estilos, mientras que en el Noroeste se registran sólo los adornos menos ricos del tercer estilo. A estas diferencias tan acusadas, y que podrían extenderse a otras particularidades, se opone tan sólo el hallazgo común de prismas de cristal de roca y los grabados de la losa de cubierta de la galería del Barranc, grabados que cuentan

con buenos paralelos en varias estaciones rupestres gallegas. En cuanto a la hacha-martillo del Balenkaleku, es más lógico suponerla, como lo hace Bosch, llegada de Bretaña por la costa francesa que caminando desde Galicia por la costa cántabra.

Creemos, en consecuencia, que las disparidades culturales que señalamos deben excluir cualquier idea relativa a una propagación de los megalitos desde el Noroeste peninsular hasta el Pirineo.

La distribución geográfica del arte megalítico

El arte megalítico, considerado lo mismo desde el punto de vista de las pinturas y grabados de las piedras de las antas que desde el de la ejecución de las estatuas menhires, tiene en nuestra Península un localismo particular que interesa mucho a la arqueología de las comarcas del Noroeste, y a la que nos parece que no se le dió la importancia que tiene en realidad para la interpretación de muchos fenómenos de la referida época.

Más atrás dejamos hecha la relación de las antas con arte registradas en Galicia y en las comarcas portuguesas del Norte del Duero, con una indicación de los motivos más usados por aquellos remotos artistas, deduciéndose de todo ello una densidad considerable en esta clase de manifestaciones y el empleo de temas variados, entre los que encontramos figuras antropomorfas esquemáticas y estilizadas, una representación soliforme, signos que pueden calificarse de hasciformes y, sobre todo, una gran prodigalidad de líneas sinuosas, que en algunos casos, en que se adelgazan por un extremo y presentan en el opuesto un círculo o un pequeño hoyo, es necesario confesar que tienen un evidente parecido con el cuerpo de una sierpe.

Pasado el Duero encontramos en La Beira, sobre todo en la comarca de Viséu, otro núcleo muy nutrido de dólmenes con grabados y con pinturas, entre los que figuran el tan nombrado de la Orca dos Jucáis, el del Tanque, el de la Sierra de la Cota, la Orca dos Animais, el del Fojinho, el de Forles, el del Cortiço, el de Sobreda, el de la Ribeira do Buraco, y también las dudosas de la Carvalha do Fial, encontrándose allí escenas de caza con arqueros, venados y perros, como la de la Orca dos Jucáis; señales ramiformes en rojo sobre fondo blanco, como las que se ven en un soporte de la anta de la Sierra de la Cota, y en otro soporte del mismo megalito se perciben fajas dentadas y trazos ondulados ejecutados asimismo con pintura roja sobre fondo blanco con orlas de líneas negras, habiendo, por último, figuras esquemáticas humanas bien solas o bien por parejas en las antas de Sobreda y del Tanque.

Entre este núcleo de La Beira y los más meridionales del Minho y de Tras-os-Montes, en los que figuran los dólmenes con arte de San Pedrofins, de la Vandona, de Ovil, de la Casa da Moura y de la Pala da Moura, no hay casi otro accidente geográfico que la corriente del Due-

ro, por lo cual puede el grupo del Noroeste considerarse prolongado hasta algo al Sur del Mondego, y con mayor razón si tenemos en cuenta que la casi totalidad de las antas pintadas o grabadas de La Beira se encuentran colocadas al Norte del Vouga, región toda ella, por lo demás, no muy influida por las corrientes culturales venidas del Sur.

Tenemos así constituido el centro más importante de este tipo del arte megalítico, importancia que se deriva no sólo del número verdaderamente extraordinario de los ejemplares, si se compara con el de los catalogados en otras regiones peninsulares, sino por la variedad de los temas desarrollados y por el valor de ciertas realizaciones, que pueden llamarse monumentales, como las de la Pedra Coberta, entre las decorativas, y las de la Orca dos Juncáis, entre las narrativas.

Pasada el área de máxima densidad que dejamos señalada, el número de dólmenes con piedras grabadas o pintadas disminuye de una manera súbita. Ya al Sur del Mondego sólo se encuentran dos: la Orca de Sobreda, muy próxima aún a dicho río, y la de la Pedra dos Mourros, en Belas. Al Sur del Tajo aparecen en Portugal la del dolmen del Freixo, en Evora, y en la Extremadura española, las de Magacela y de la Granja de Toñiñuelo. Y pasando de Extremadura se hallan la variada colección de grabados de los dos dólmenes de Soto, la losa de Taivilla y las representaciones de la Cueva de Menga. Y si dejando el Sur vamos hacia el Norte y pasamos a Asturias, nos encontramos con los grabados de la anta de Corao y los grabados y pinturas de la llamada Capilla de Santa Cruz, en Cangas de Onís, quedando así determinados dos caminos de propagación que se evidencian aún con más fuerza si consideramos que las de la losa de la cabecera de la cámara de Cangas de Onís se parecen, casi hasta la identidad, a las figuras también pintadas de la Pedra Coberta, y que en los grabados del dolmen de Corao y en los que se ven en otra piedra del de Cangas aparecen las líneas sinuosas tan corrientes en Galicia y en el Norte de Portugal. En las antas con arte de Extremadura y de Andalucía no faltan tampoco figuras iguales o semejantes a las registradas entre nosotros. Los serpentiniformes y las líneas sinuosas, tan comunes en el Noroeste peninsular, se hallan en el dolmen de Magacela; los soles y los signos estelares de la Granja de Toñiñuelo y de la Cueva de Menga, aunque con forma diferente, entran en la misma especie de representaciones que el soliforme de la Casota do Páramo; antropomorfos esquemáticos o estilizados, como los de Baltar, de Axeitos y de la Casa da Moura, aparecen en la Cueva de Menga y en el dolmen de Soto, y en esta misma sepultura monumental se encuentra un círculo igual a los que se registraron en la anta de Ovil.

Idéntica localización que los dólmenes con arte tienen las estatuas menhires, de las que se catalogaron dos en Moncorvo, en la antigua provincia de Tras-os-Montes; otras dos, en el Casal y en la Sierra de la Boulhosa, en tierras del Minho, y otra en Galicia, en la localidad lucense de Paredes de Abaixo. Con estos cinco ejemplares forman grupo

los dos de Castelo Branco, en La Beira, y el de Ciudad Rodrigo, en la frontera salmantina con Portugal.

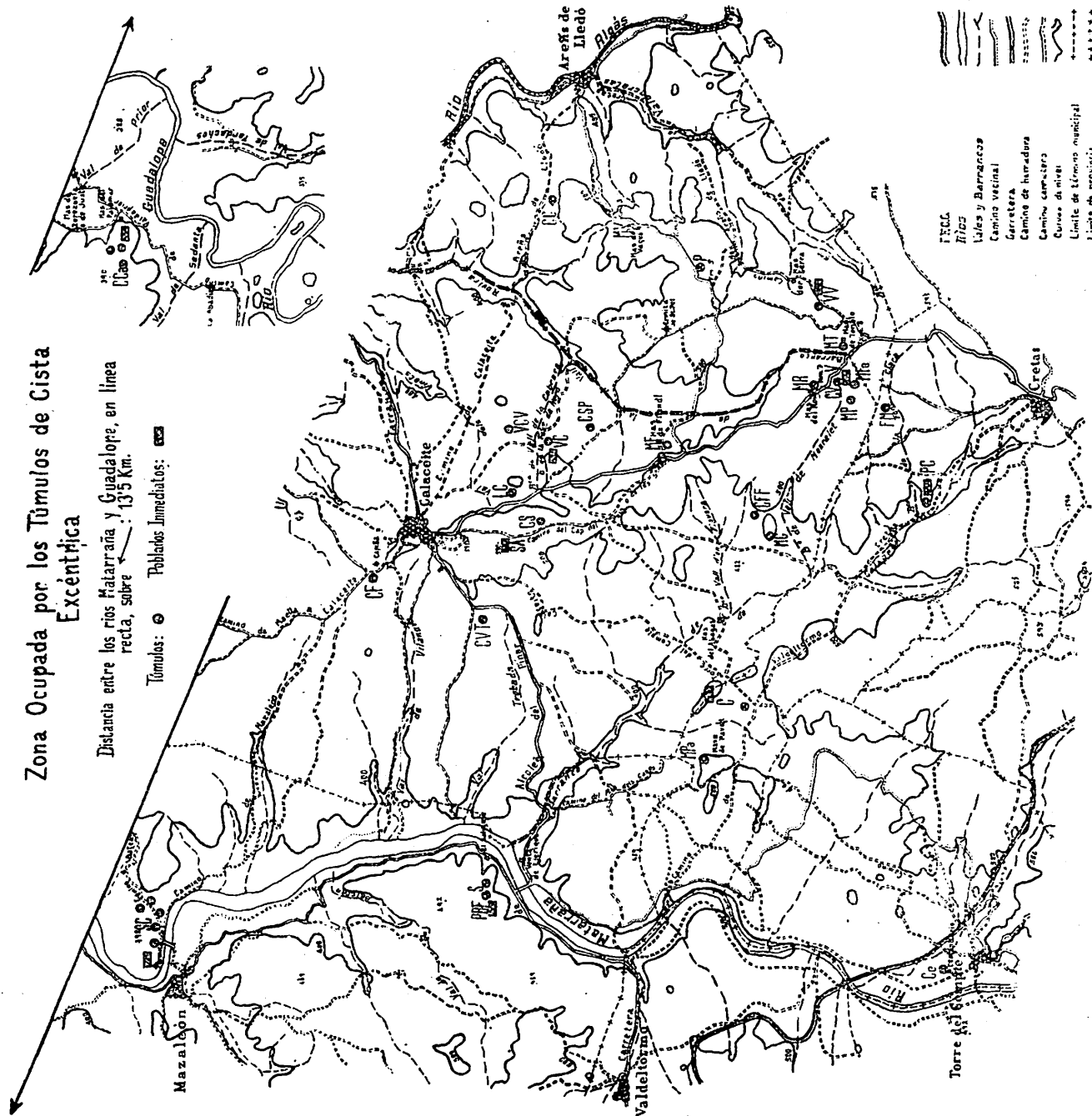
Desde este núcleo, constituido por las ocho estatuas que dejamos enumeradas, y siguiendo en líneas generales las mismas direcciones que los grabados y pinturas dolménicas, se propaga el tipo hacia el Sur por Portugal (Esperança, Crato y Alburquerque), pasando luego a Andalucía (Asquerosa, en Granada) y apareciendo finalmente Villar del Ala, en la provincia de Soria.

En Asturias, en vez de verdaderas estatuas menhires, se halla el ídolo pintado de Peña Tu, y la representación de la diosa neolítica del dolmen de Corao, figuras ambas relacionadas, sin ninguna duda, con aquellas estatuas.

Zona Ocupada por los Túmulos de Cista Excentrica

Distancia entre los rios Matarrana y Guadalupe, en linea recta, sobre 13,5 Km.

Túmulos: ● Poblados Inmediatos: ■



Signos empleadas en los gráficos

DENOMINACIONES DE LAS ESTACIONES ARQUEOLÓGICAS QUE SE CITAN

C	Els Castellans
CC	El Cami de Calaceit
C'Ca	El Cabezo del Cascarujo (Poblado)
Ce	El Cementiri
CF	La Creu dels Forats
CFE	El Cap de la Font d'en Figuera
CS	El Cap de les Sendes
CSP	El Cami de Sant Pol
CV	Cerxa de "El Vilallong"
CVT	El Cap de la Vall Trobada
LC	La Clota
FM	El Fossanet dels Moros
MF	El Mas de Flandí
MFe	El Mas de Felipet
MG	La Masada de la Gasparona
MP	El Mas de Pasqual de Jaume
MPa	El Mas de Pavet
MR	El Mas del Roig
MT	El Mas de Toribio
MV	El Mas d'en Vaque
P	El Pla amb Aigua
PBF	El Piuro del Barranc Fondo (Poblado)
PC	El Pla de les Campanes (Poblado)
S	El Salvime
SA	San Antonio (Poblado)
SC	San Cristóbal (Poblado)
V	El Vilallong (Poblado)
VC	La Vall de la Cabrera (Poblado)
VCV	Entre la "Vall de la Cabrera" y la "Vall d
VV	La Vinya d'en Valle (Poblado)

- REGG
- Riots
- Canals y Barracaes
- Camins vicinal
- Carrerera
- Camins de heradura
- Camins campestres
- Curvas de nivel
- Limite de término municipal
- Limite de provincia

ICAS	Número de tómulos	SITUACION RELATIVA
...	3	Agrupados.
...	1	
...	47	Agrupación de 13; agrupación de 10, serie de 14; serie de 9; agrupación de 11.
...	3	Agrupados.
...	2	Agrupados.
...	1	
...	1	
...	1	
...	2	Agrupados.
...	1	
...	4	Agrupados.
...	4	Agrupados. Uno de cista doble.
...	4	Agrupación de 2; 2 aislados. Uno de cista central, con otra adosada.
...	3	Agrupados.
...	1	
...	2	Agrupados.
...	2	Agrupados.
...	6	Agrupados. Existen restos de otros.
...	7	Agrupados.
...	1	
...	2	Aislados.
...	1	
...	14	Agrupación de 2; agrupación de uno y restos de otros 6; 5 aislados.
...	20	3 agrupaciones de 2; 2 agrupaciones de 3; 8 aislados, uno de ellos doble. Además una cista no tumular.
...	1	
...	3	Agrupados. Uno de cista doble.
els Vinyets"	1	
...	2	Aislados.

